

Entre *Schulphilosophie* y ciencia moderna: la filosofía de Christian Wolff

Guillem Sales Vilalta¹

Recibido: 12-04-2021 / Aceptado: 02-09-2021

Resumen. En el presente trabajo se aspira a ofrecer una interpretación del lugar de Christian Wolff en la Historia de la filosofía moderna: se argumentará que Wolff, deudor de la *Schulphilosophie* germánica en diversos aspectos fundamentales, enriquece a su vez esta tradición con la incorporación de novedades intelectuales procedentes de la ciencia moderna europea. Para defender esta tesis, se ha dividido el artículo en dos grandes partes. En la primera se dará cuenta del concepto wolffiano de filosofía mediante un análisis del programático “Discursus praeliminaris de philosophia in genere” (extensa introducción a la *Lógica latina*, publicada en 1728). Terminada la clarificación primigenia, se desarrollará en la segunda parte una reflexión sobre en qué medida la *Schulphilosophie* germana y la ciencia moderna europea confluyen en la filosofía wolffiana.

Palabras clave: Christian Wolff, conocimiento filosófico, *Schulphilosophie*, ciencia moderna.

[en] Between *Schulphilosophie* and modern science: Christian Wolff’s approach to philosophy

Abstract. The present work aims to offer an interpretation of Wolff’s place in the history of Early Modern Philosophy: we intend to argue that Wolff, relevantly indebted to German university *Schulphilosophie*, enriches this tradition by incorporating intellectual innovations coming from European modern science. In order to defend this thesis, the essay is divided into two parts. The first is devoted to elucidate Wolff’s conception of philosophy through an analysis of his programmatic “Discursus praeliminaris de philosophia in genere” (a large introduction to his *Latin Logic*, published in 1728). After first clarifying Wolff’s conception of philosophy, the second part consists of a reflection on the extent to which German *Schulphilosophie* and European modern science converge in Wolffian philosophy.

Key words: Christian Wolff, philosophical knowledge, *Schulphilosophie*, modern science.

Sumario. 0. Introducción; 1. El concepto wolffiano de filosofía; 1.1. Las tres tipologías de conocimiento [cognitio]: conocimiento histórico, filosófico y matemático; 1.2. El método de la filosofía; 1.3. Las partes de la filosofía; 2. El lugar fundamental de Wolff entre la *Schulphilosophie* y la ciencia moderna; 2.1. La “deuda” fundamental de Wolff para con la *Schulphilosophie*; 2.2. Modulando la tradición: Wolff y la Ciencia Moderna; 3. Conclusión. Agradecimientos. Bibliografía

Cómo citar: Sales Vilalta, G. (2022): Entre *Schulphilosophie* y ciencia moderna: la filosofía de Christian Wolff, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 39 (1), 73-87.

Introducción

En 1755, Johann Cristoph Gottsched publica una biografía sobre su recién difunto amigo Christian Wolff. Sin duda, el tono encomiástico que preside el relato gottschediano da fe de la amistad existente entre ambos. Las comparaciones con las que Gottsched pone punto final a su relación resultan más que representativas de la voluntad elogiosa que vertebra su relato:

Ahora, [...] procederé a comparar nuestro Wolff con los más geniales hombres de su mismo rango en el mundo erudito. La primera figura que puede ser tomada en consideración es Descartes.

Descartes fue el descubridor de una nueva forma de filosofar en Francia; de manera semejante, el Sr. Von Wolff ha sido el descubridor de una nueva forma de filosofar en Alemania [...] Descartes se desprendió del yugo escolástico y, mediante el uso de las matemáticas, dio lugar a algo insólito [...]. El señor von Wolff, sin embargo, nos ha “purificado” al desentrañar las verdades fundamentales y universales de la Metafísica, que *Cartesius* desestimó injustamente [...].

La segunda figura que puede compararse con el señor Wolff es Isaac Newton [...]. Nadie puede negar que Newton fue un espíritu magno [...] Pero, por encima de todo, solamente destacó como conocedor de la Naturaleza. La doctrina de las verdades más fundamentales, el conoci-

¹ Universitat de Barcelona. guillem.sales@ub.edu. ORCID: 0000-0003-1326-6767

miento del alma y los espíritus, de Dios y del Derecho Natural, de las costumbres y los quehaceres del Estado, [Newton] no los abordó en ningún momento. Todo ello no ha sido sino iluminado por el señor Wolff².

Sea o no atinada la comparación de Gottsched, el trabajo de historiadores como Giorgio Tonelli³ y Nicolao Merker⁴ nos permiten entender por qué razón el biógrafo sitúa a Christian Wolff junto a gigantes de la talla de Descartes y Newton. A raíz de su labor diligente como profesor universitario (en Halle desde 1707 hasta 1723; en Marburg a partir de 1723 y hasta su definitivo retorno a Halle en 1740), cristalizada en las dos series titánicas de tratados sobre el conjunto del saber filosófico que elaboró⁵, Wolff logró ejercer una influencia profunda sobre las universidades alemanas de la primera mitad del siglo XVIII. Según el testimonio de Tonelli, por ejemplo:

La escuela wolffiana [...] dominó en Alemania hasta la muerte del maestro. Se pueden distinguir, dentro de esa escuela, un grupo de discípulos más fieles [...] y un grupo de independientes inspirados en el wolffismo. Recordaremos, entre los primeros, a L.P. Thümmig (profesor en Halle desde 1717 hasta 1723), G.B. Bilfinger (profesor en San Petersburgo y, a partir de 1731, en Tubinga), J.C. Gottsched (profesor en Leipzig desde 1734), A.G. Baumgarten (profesor en Francfort-sobre-el Oder desde 1740), J.P. Reusch (profesor en Jena desde 1733), G.F.Meier (profesor en Halle desde 1746), F.C. Baumeister (profesor en Wittenberg desde 1730), J.H.S. Formey (secretario perpetuo de la Academia de Berlín desde 1758), J.E. Schubert (profesor

en Jena desde 1743). Entre los wolffianos independientes, nombraremos a H.S. Reimarus (profesor en Hamburgo desde 1727), J.G. Sulzer (miembro de la Academia de Berlín desde 1750), M. Mendelssohn, J.H. Lambert (miembro de la Academia de Berlín desde 1764)^{6,7}.

Dada la repercusión del pensamiento wolffiano sobre la intelectualidad germana del momento, el objetivo de este ensayo consiste en ofrecer una interpretación del lugar que Christian Wolff ocupa en el seno de la Historia de la filosofía moderna: se argumentará que Wolff, deudor de la *Schulphilosophie* germánica en diversos aspectos fundamentales, enriquece a su vez dicha tradición con la incorporación de novedades intelectuales procedentes de la ciencia moderna europea. A efectos de defender esta tesis, el artículo se halla dividido en dos grandes partes. En la primera se dará cuenta del concepto wolffiano de filosofía mediante un análisis del programático “Discursus praeliminaris de philosophia in genere”, publicado en 1728 a guisa de preámbulo a su *Lógica latina*. En la segunda parte se tejerá una reflexión sobre en qué medida la *Schulphilosophie* germana y la ciencia moderna europea confluyen en el pensamiento wolffiano. Para iluminar el método y la estructura de la filosofía de Wolff, nuestra investigación se centrará en el “Discursus praeliminaris de philosophia in genere”, caracterización general del conocimiento filosófico aparecida en 1728, como introducción a la *Lógica latina*^{8,9}.

² “So will ich doch noch einen Versuch wagen, unsern Herrn Kanzler mit den berühmtesten Männern seiner Art zusammen zu halten. Der erste der uns dabei einfallen kann, ist Descartes, als der Erfinder einer neuen Art zu philosophieren in Frankreich; so wie es Hr. Von Wolff in Deutschland gewesen. [...] Descartes hatte das Herz, das scholastische Joch abzuschütteln, und aus der Mathematik Hilfsmittel bei der Hand, etwas neues zu wagen [...]. Der Freiherr von Wolff aber, hat das, was Cartesius unbillig verworfen hatte, nämlich die allgemeinen Grundwahrheiten der Metaphysik, wieder hervorgesucht, uns gereinigt [...].

Der zweite, den man unsern Freiherrn entgegen stellen kann, ist Isaak Newton [...] Man kann nicht läugnen, das diesser ein grosser Geist gewesen [...]. Allein bei dem allen war er ein blosser Naturforscher. Die Lehre von den Grundwahrheiten, die Erkenntnis der Seele und der Geister, von Gott und dem Rechte der Natur, von den Sitten und Staatsverfassungen, hat er nicht einmal berührt. Alles diese aber hat Hr. Kanzle Wolff in voller Maatze geleitet“. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 10. (Biographie)*. Hildesheim: Olms, 1980, pp.150-151

³ Vid. Tonelli, G, “La filosofía alemana de Leibniz hasta Kant”, en: Belaval, Y. (ed.), *La filosofía alemana de Leibniz a Hegel*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1977, pp.98-165.

⁴ Vid. Merker, G. *L'illumino tedesco*. Bari: Laerza, 1968.

⁵ Wolff comenzó elaborando y publicando la versión alemana de sus tratados en 1713; tras publicar los tratados correspondientes a las grandes ramas del saber, en 1728 empezó a publicar la versión latina de los mismos, caracterizada, en general, por contener matizaciones y substantivas ampliaciones con respecto a la primera versión en lengua alemana. En este sentido, es importante subrayar que algunas disciplinas que en alemán disponían de un único tratado en el que quedaban comprendidas todas sus partes integrantes se ven generosamente ampliadas en latín, al consagrar Wolff un tratado particular a cada una de las partes que, en alemán, eran capítulos de un solo tratado general sobre la disciplina. Así, por ejemplo, los cinco capítulos principales de la *Metafísica alemana* darán lugar a cinco tratados latinos distintos (la *Ontología latina*, la *Psicología empírica*, la *Cosmología latina*, la *Psicología racional* y la *Teología latina*). Para facilitar y agilizar la referencia a la obra wolffiana, designaremos cada tratado particular mencionando el campo del saber del que se ocupa y la lengua en que está escrito (p.ej: *Metafísica alemana, Lógica latina*...)

⁶ Tonelli, G. *Op. Cit.*, pp.109-110. En relación con este punto, las palabras de Merker son bastante taxativas: “Wolff aveva fornito al borghese tedesco la sua prima enciclopedia filosofica, e da questo punto di vista, l'incidenza del filosofo di Halle sul proprio secolo e incomparabilmente maggiore dell'influenza che un Thomasius o anche stesso Leibniz vi potevano ancora esercitare”. Merker, N. *Op.Cit.*, p.131.

⁷ Para un seguimiento comedido de la influencia que Wolff tuvo y de los seguidores y detractores que su filosofía suscitó, recomendamos sobre todo el compendio editado por Hans-Martin Gerlach: Gerlach, H-M. (ed), *Christian Wolff – seine Schule und seine Gegner*. Hamburg, Meiner. 2001. A tal efecto, también pueden ser útiles los tratamientos más sintéticos de la cuestión ofrecidos por Michael Albrecht, Norbert Hinske y Thomas P. Saine respectivamente: Albrecht, M. *Der Wolffianismus in der deutschen Schulphilosophie*. Trier, 1980; Hinske, N. “Die Philosophie Christian Wolff's und ihre Langfristfolgen”, en: Klemme, H; Ludwig, B; Pauen, M y Stark, W. (eds), *Aufklärung und Interpretation. Studien zu Kants Philosophie und ihrem Umkreis*. Würzburg: Königshausen und Neumann, 1999, p.29-37. ; Saine, T. P. *The problem of Being Modern, or the German pursuit of the Enlightenment from Leibniz to the French Revolution*. Detroit: Wayne State University Press, 1997, pp.153-188. En un nivel más local, no está de más recalcar que Francisco Sánchez-Blanco estudió la recepción de Wolff entre los ilustrados peninsulares: Sánchez-Blanco, F. “La filosofía alemana en España durante el siglo XVIII”, en: Cantaruta, G. (ed), *Settecento tedesco ed Europa romanza. Incontri e confronti*. Bologna: Patron Editore, 1995, pp.11-27.

⁸ Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, pp.1-104 [*Lógica latina*, “Discursus”]

⁹ Preferimos el “Discursus” a su equivalente en lengua alemana (“Vorbericht von dem Welt-Weisheit”, aparecido como prólogo a la *Lógica alemana*, publicada en 1713) por dos razones fundamentales. Por un lado, el “Discursus” resulta ser mucho más extenso y detallado: frente a las 5 páginas del “Vorbericht”, el “Discursus” consta ni más ni menos que de 104 páginas. Por otro lado, cabe tenerse en cuenta que, cuando atacó la redacción del “Discursus”, Wolff ya había elaborado casi la totalidad de los tratados que integran su obra alemana; razonablemente, el desarrollo de la primera expresión de su sistema le habría permitido acabar de ordenar y matizar sus ideas con respecto al método y estructura de la filosofía. Para mayor precisión y rigor de nuestra investigación, se irán indicando los términos alemanes que corresponden a los términos latinos

De este modo, nos ceñiremos al “Discursus” para: mostrar la especificidad que Wolff otorga al conocimiento filosófico [1.1]; revelar el método requerido para su obtención [1.2]; dilucidar las partes que integran el saber filosófico [1.3]. Después de perfilar la idea wolffiana de la filosofía, descubriremos la importante deuda de Wolff para con la *Schulphilosophie* alemana [2.1] antes de considerar cómo la ciencia moderna europea lo ayudó a modular tal herencia [2.2] y enunciar, al final, nuestras conclusiones [3].

1. El concepto wolffiano de filosofía

1.1. Las tres tipologías de conocimiento [cognitio¹⁰]: conocimiento histórico, filosófico y matemático¹¹

Si nos fijamos en el modo en que los individuos humanos se representan la realidad y adquieren conocimiento o cognición sobre ella, el conocimiento histórico se alza como la primera clase de cognición a la que se tiene acceso. Por un lado, los sentidos [*sensus*¹²] permiten constatar los cambios que ocurren en el mundo material: mediante su uso observamos que el mundo está lleno de animales y plantas que nacen y mueren, que el Sol sale diariamente... Por otro lado, el alma [*anima*¹³] puede ser consciente de sí [*mens sibi conscia*] y constatar a su vez los cambios y procesos que le ocurren: examinando sus propios pensamientos, el alma se da cuenta de que siempre experimenta sensaciones de objetos en contacto con los órganos sensoriales, que sólo puede recordar cosas experimentadas de antemano... Cuando el alma y los sentidos operan de este modo, concluye Wolff, se obtiene conocimiento histórico de la realidad: “al conocimiento de aquellas cosas que son o se producen, sea en el mundo material, sea en las sustancias inmateriales, lo llamamos [conocimiento] *histórico*¹⁴”. Así, se sabe históricamente que el Sol sale cada día, que las hojas de

los árboles brotan de nuevo en primavera, que nuestros deseos son deseos de algo que se cree bueno...¹⁵.

Describir el conocimiento histórico y sus rasgos resulta imprescindible para poder definir el conocimiento filosófico con precisión. Según Wolff, obtener conocimiento histórico implica darse cuenta de las cosas que ocurren o se producen en el mundo. A su vez, toda cosa que ocurre o se produce en el mundo presenta una razón [*ratio*¹⁶] que permite entender por qué ocurre: “el conocimiento de la razón de aquellas cosas que son o se producen recibe el nombre de *filosófico*¹⁷”. La diferencia entre el nivel histórico y el filosófico resulta clara: (i) conocer históricamente pasa por constatar un hecho A determinado; (ii) conocer filosóficamente pasa por sacar a la luz la razón en virtud de la cual el hecho A sucede. Conforme al ejemplo aducido por Wolff, saber que el agua circula por el cauce del río define una constatación histórica formulada a partir de la sola observación. Dar razón de por qué el agua circula por el cauce significa que, más allá de tomar conciencia *de que* el hecho ocurre, se ha comprendido *cómo* y *por qué* ocurre (por referencia a la orografía cóncava del terreno, el peso del agua y la presión del aire sobre el agua). Como detalle relevante, un sujeto S1 sólo alcanzará la cumbre representada por el conocimiento filosófico cuando, dado un hecho A cualquiera, S1 sea capaz de demostrar y explicar por sí mismo la razón del hecho A. Cuando S1 sepa que S2 ha establecido la razón del hecho A pero, al mismo tiempo, S1 sea incapaz de demostrar *per se* cuál es la razón de A, S1 tendrá conocimiento histórico del conocimiento filosófico de S2 (tendrá constancia del hecho que S2 conoce la razón de A)¹⁸.

El vínculo crucial entre las nociones de filosofía y razón no debe pasarnos para nada inadvertido. Tanto en su *Metafísica alemana* como en su *Ontología latina*, Wolff otorga un rol ontológico capital al concepto de razón: de él pende, ni más ni menos, el segundo principio fundamental de su constructo filosófico, a saber, el principio de razón suficiente [*Satz des zurreichenden Grund, principium rationis sufficientis*]¹⁹. De acuerdo con Wolff, cuando una cosa A contiene algo que permite entender qué es otra cosa B, A contiene la razón de B y, por ello, A es causa de B [*Ursache, causa*]. El ejemplo aducido por Wolff en su *Metafísica alemana* resulta

acuñados en el “Discursus” y, a su vez, se subrayarán las novedades más relevantes que el texto de 1728 introduce con respecto al “Vorbericht” de 1713 y al conjunto de obras alemanas.

¹⁰ El término alemán correspondiente es ‘Erkenntnis’. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünftige Gedanken von den Kräften des menschlichen Verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erkenntnis der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965, pp.116-117. [*Lógica alemana*, “Vorbericht”, §1-5]

¹¹ En el “Vorbericht von der Welt-Weisheit”, la presentación de las tipologías de conocimiento alcanzables es menos sistemática y completa. El conocimiento filosófico [*Erkenntnis eines Welt-Weiser*] se distingue del conocimiento común [*gemeine*] por dar acceso a las razones [*Gründe*] de las cosas, inaccesibles para quien se halla anclado en el terreno del conocimiento cotidiano. El conocimiento matemático [*matematische*], por su parte, aparece al final del “Vorbericht”, sucintamente caracterizado como instrumento que enriquece y matiza nuestro conocimiento de la naturaleza. Cf. *Ibid.*, pp.115-120.

¹² El término alemán correspondiente es ‘Sinne’. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 2 (Vernünftige Gedanken von Gott, der Welt und der Seele des Menschen)*, Hildesheim: Olms, 1983, pp.106-329 [*Metafísica alemana*].

¹³ El término alemán correspondiente es ‘Seele’. Cf. *Ibid.*, pp.106-329.

¹⁴ “Cognitio eorum, quae sunt atque fiunt, sive in mundo materiali, sive in substantiis immaterialibus accidant, historica a nobis appellatur”. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, p.12 [*Lógica latina*, “Discursus”, §3].

¹⁵ Cf. *Ibid.*, pp.11-12 [§1-3]

¹⁶ El término alemán correspondiente es ‘Grund’. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünftige Gedanken von den Kräften des menschlichen Verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erkenntnis der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965, pp.115-120 [*Lógica alemana*, “Vorbericht”, §4 y ss].

¹⁷ “Cognitio rationis eorum, quae sunt, vel fiunt, philosophica dicitur”. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, p.12 [*Lógica latina*, “Discursus”, §6].

¹⁸ Cf. *Ibid.*, pp.2-4 [§4-10].

¹⁹ He aquí uno de los puntos en que la influencia leibniziana pesa con mayor fuerza sobre Wolff. Según el parecer de Wolff, el principio de contradicción [*Satz des Widerspruches, principium contradictionis*] y el de razón suficiente se erigen como pilar, como base ineliminable de todo el saber. De algún modo, y por hallarse siempre implícitamente operativos (nada puede ser A y no A a la vez; toda cosa dispone de una razón que permite dar cuenta de ella, mal que sea cognoscitivamente inalcanzable), puede decirse que delimitan el terreno de la racionalidad humana: Wolff cree que nada que implique la negación del uno o el otro es humanamente concebible.

bastante explicativo. Cuando alguien quiere salir porque hace buen tiempo, la representación del buen tiempo es la razón [*Grund*] de su deseo y el alma, que produce la representación, es la causa [*Ursache*] del deseo²⁰. Por el principio de razón suficiente, es necesario que toda cosa que abrigue una diversidad de notas o características disponga de una razón que explique por qué tales características se dan en ella. Aquello que permite entender porque una cosa es como es y abriga unas determinadas notas es su esencia [*Wesen, essentia*]: “la esencia de una cosa es su posibilidad, y comprende la esencia el que sabe de qué modo y manera una cosa es posible²¹”. Así pues, y conforme a la caracterización anterior de la cognición filosófica, el filósofo, en su esfuerzo por desvelar las razones de las cosas, se dedica en último término a buscar su esencia.

Según lo visto hasta ahora, el conocimiento filosófico enriquece al conocimiento histórico. Precisamente por ello, salta a la vista que, desde la óptica de Wolff, conocer filosóficamente no sería factible sin la previa adquisición de conocimientos históricos. Gracias a la experiencia [*experientia*²²] se tiene constancia de los hechos que acaecen; en la medida que se tiene constancia de que acaecen, pueden indagarse sus razones a continuación. El conocimiento histórico se perfila, ni más ni menos, como fundamento [*fundamentum*] del filosófico, erigido ulteriormente sobre la base que éste asienta. A raíz de su carácter fundamental o radical, pues, no cabe duda de que la cognición histórica debe cultivarse ampliamente; pero su utilidad no acaba aquí. Además de ser base del conocimiento filosófico, añade Wolff, el conocimiento histórico también sirve para confirmarlo o corroborarlo. Tras concluir que B es la razón del hecho A, las experiencias concretas en que B se muestra ejerciendo actualmente como razón de A consolidan la conclusión alcanzada y fortalecen, en fin, el conocimiento filosófico en juego. Pongamos por caso: si (i) se establece que los cuerpos, por el hecho de ser compuestos, tienen extensión y figura y, (ii) todos los cuerpos que se perciben están dotados de extensión y figura, (iii) la experiencia está corroborando aquello fijado demostrativamente²³.

²⁰ No está de más llamar la atención en este punto sobre la proximidad de a la noción wolffiana de causa con respecto a la articulada por Francisco Suárez, autoridad señera de la Escolástica moderna. En su duodécima disputation, Suárez distingue la pregunta sobre *qué* es una causa de la pregunta por *cómo* operan las causas en el mundo: puede saberse *que* A es causa de B (así el médico de la salud) sin saber exactamente *cómo* (esto es, sin entender wolffianamente aquéllo por lo cual A es causa de B). Cf. Suárez, F. *Disputationes metafísicas*, v.2. (edición bilingüe). Madrid, Gredos, 1960, pp.320-378 [DM XII].” Por lo que respecta a la influencia de Suárez sobre la Escolástica germana moderna, véase la Nota 87.

²¹ “Daher ist das Wesen eines Dinges seine Möglichkeit, und derjenige versteht das Wesen, welcher weis, auf was für Art und Weise ein Ding möglich ist”. Wolff, C, 1983. *Gesammelte Werke (I Abt, Bd. 2). Vernünfftige Gedancken von Gott, der Welt und der Seele...* Hildesheim: Olms, p.24.

²² El término alemán correspondiente es ‘Erfahrung’. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünfftige Gedanken von den Kräften des menschlichen verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erkenntiss der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965 pp.181-189 [*Lógica alemana*]. Wolff parece asumir aquí la identidad entre conocimiento histórico y experiencia.

²³ Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, pp.5-8 [*Lógica latina*, “Discursus”, §11-12, 17].

La tercera y última tipología de cognición se corresponde con el conocimiento matemático. Más allá de la existencia de las cosas y de las razones inherentes a tales cosas, la matemática se ocupa de estudiar sus cantidades. La cantidad, puntualiza Wolff, es un rasgo relativo a toda cosa finita. Por ser finito, todo ente ha de poseer ciertos límites que lo definan y lo constituyan como ente efectivamente delimitado y finito: las cantidades son aquello usado para medir los aumentos y disminuciones que experimentan los límites de la cosa finita²⁴. Sea como fuere, Wolff considera que el cultivo de las matemáticas resulta del todo imprescindible. De hecho, y según puntualiza en su *Ratio praelectionum* (1735), la matemática ha de ser el primer objeto de nuestro estudio, previo a la filosofía y sus múltiples ramas. De acuerdo con su parecer, estudiar matemáticas comedidamente permite entender la diferencia entre lo claro [*clarus*²⁵] y lo oscuro [*obscurus*²⁶], lo distinto [*distinctus*²⁷] y lo confuso [*confusus*²⁸], lo adecuado [*adaequatus*²⁹] y lo inadecuado [*inadaequatus*³⁰], lo probado [*demonstrata*³¹] suficientemente y lo probado deficientemente o lo probable [*probabilis*³²] y lo improbable³³; la significación filosófica de tales nociones aprendidas mediante el despliegue de las matemáticas justificaría que, a fin de cuentas, las matemáticas anteceden sin falta a la filosofía.

1.2. El método de la filosofía³⁴

La diferenciación esbozada en el epígrafe anterior ha puesto de relieve la singularidad del conocimiento filosófico definido por Wolff. Habida cuenta de su peculiaridad, podemos preguntarnos ahora por la *praxis* humana que lleva a la adquisición de tal conocimiento: la filosofía. La aclaración con la que Wolff da comienzo al segundo capí-

²⁴ Cf. *Ibid.*, pp.6-9 [§14-18].

²⁵ El término alemán correspondiente es ‘klar’. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünfftige Gedanken von den Kräften des menschlichen verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erkenntiss der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965, pp.121-136 [*Lógica alemana*, c.1, §1-27]

²⁶ El término alemán correspondiente es ‘dunkel’. Cf. *Ibid.*, pp.121-136.

²⁷ El término alemán correspondiente es ‘deutlich’. Cf. *Ibid.*, pp.121-136.

²⁸ El término alemán correspondiente es ‘undeutlich’. Cf. *Ibid.*, pp.121-136.

²⁹ El término alemán correspondiente es ‘ausführlich’. Cf. *Ibid.*, pp.121-136.

³⁰ El término alemán correspondiente es ‘unausführlich’. Cf. *Ibid.*, pp.121-136.

³¹ El término alemán correspondiente es ‘erweisen’. Cf. *Ibid.*, pp.121-136.

³² El término alemán correspondiente es ‘wahrscheinlich’. Cf. Wolff, C, 1983. *Gesammelte Werke (I Abt, Bd. 2). Vernünfftige Gedancken von Gott, der Welt und der Seele...* Hildesheim: Olms, pp.106-329 [*Metafísica alemana*, c.3]

³³ Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II. Abteilung, Band. 36 (Ratio praelectionum)*. Hildesheim: Olms, 1972, p.2.

³⁴ De entre los trabajos dedicados a tematizar el método propio del saber filosófico wolffiano, destacamos las contribuciones del gran estudioso de Wolff L. Marcolungo y de J.I. Gómez-Tutor. Marcolungo, F. L. “Wolff e il problema del metodo”, en: Carbonici, S. y Cataldi Madona, L. *Nuovi studi sul pensiero di Christian Wolff*. Hildesheim: Olms, 1992, pp.11-37; Gómez Tutor, J.I. *Die Wissenschaftliche methode bei Christian Wolff*. Hildesheim: Olms, 2004. En cuanto a la influencia del método euclidiano sobre Wolff, véase: Basso, P. *Il secolo geometrico. La questione del metodo matematico in filosofia da Spinoza a Kant*. Roma: Le Lettere, 2004. Agradecemos al revisor/a del texto su recomendación de dicha obra.

tulo del “Discursus” puede resultar algo sorprendente: “la filosofía es ciencia de lo posible en tanto que posible³⁵”. Por un lado, que la filosofía verse sobre lo posible en tanto que posible significa que, cuando se busca y descubre la razón de una determinada cosa A, se está justificando la posibilidad de A. En el contexto de la *Metafísica alemana* y la *Ontología latina*, Wolff despliega el concepto de cosa en estrecha conexión con los conceptos de posibilidad [*Möglichkeit, possibilitas*] y existencia [*Wircklichkeit, existentia*]. Posible es aquello que contiene diversas notas no contradictorias entre sí. Propiamente, pues, se dice que es una cosa [*Ding, res*] de aquello posible que no implica contradicción; lo imposible, contradictorio, no puede llegar ser, puesto que sería y no sería a su vez. La existencia aparece como complemento de la posibilidad, como añadido que, de darse, completa o plenifica la cosa posible en que se da haciéndola presente en el mundo³⁶. En cualquier caso, y por ser toda cosa una cosa posible por definición, siempre se da razón de una cosa en la medida que es posible: elucidar su razón no es sino elucidar la razón de su posibilidad. Por otro lado, que la filosofía se defina como ‘ciencia’ significa que esta peculiar búsqueda de razones ha de efectuarse mediante un *modus operandi* muy concreto: “por *ciencia* entiendo aquí el hábito de demostrar afirmaciones, esto es, [el hábito] de inferir [afirmaciones] mediante sucesiones legítimas a partir de principios ciertos e inmutables³⁷”.

Hacer filosofía y adquirir conocimiento filosófico exige articular demostraciones o pruebas. Conforme a las observaciones de Wolff, articular pruebas requiere de dos instrumentos imprescindibles. En primer lugar, deben formularse definiciones [*definitiones*³⁸] precisas. La definición de un concepto C1 es precisa cuando (i) contiene los predicados necesarios para explicar cualquier propiedad de las cosas subsumidas bajo C1; (ii) únicamente incluye términos de significado claro. En segundo lugar, deben vertebrarse proposiciones [*propositiones*³⁹] determinadas: una proposición se considera determinada cuando la noción del sujeto contiene la razón por la cual se le asigna cierto predicado⁴⁰. Elaboradas por medio de definiciones precisas y proposiciones determi-

nadas, las demostraciones propias de la filosofía consisten en cadenas de dos o más silogismos. En términos estructurales, los silogismos constan de unas premisas o principios demostrativos [*principia demonstrandi*⁴¹] a partir de los cuales se infieren conclusiones: para que las conclusiones alcanzadas sean ciertas, las proposiciones usadas como principios han de ser (i) o definiciones precisas, (ii) o conclusiones de otra demostración realizada anteriormente, (iii) o experiencias incontestables⁴².

El último apunte sobre el uso de experiencias incontestables en el despliegue de demostraciones pone sobre la mesa un detalle ineludible si se quiere radiografiar el concepto wolffiano de filosofía con exactitud. Por lo visto hasta el momento, el cultivo de la filosofía, formalmente singularizado por el despliegue de demostraciones, aspira a desvelar las razones de las cosas. Toda disciplina filosófica, pues, está formada por una sucesión encadenada de pruebas, tales que las demostraciones iniciales sirven para generar nuevas demostraciones, a la par base de otras posteriores. Sin embargo, muchas de estas pruebas requieren de un paso preliminar e imprescindible. Dejando a un lado las disciplinas estrictamente especulativas, en las que se opera con definiciones y conceptos sin correlato sensible, muchas disciplinas filosóficas han de recurrir a la experiencia como fuente de las proposiciones constitutivas de sus demostraciones. En consecuencia, diversas disciplinas filosóficas incluyen un “momento” anterior a la demostración, en el que se enuncian definiciones claras y proposiciones determinadas a base de datos experienciales. Tales partes o ramas de la filosofía reciben el nombre de ‘empíricas’ o ‘experimentales’ y consolidan definitivamente el nexo entrevisto entre el conocimiento histórico y el filosófico^{43, 44}.

1.3. Las partes de la filosofía⁴⁵

En tanto que ciencia de lo posible, la filosofía posee múltiples disciplinas o partes [*partes*]. La descripción

⁴¹ El término alemán correspondiente es ‘Förder-Sätze’. Cf. *Ibid*, p.165.

⁴² Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, pp.15-24 [*Lógica latina*, “Discursus”, §30-49].

⁴³ El caso de la Psicología, por ejemplo, ilustra el hecho paradigmáticamente: sin la suma de observaciones glosadas en la *Psicología empírica*, ni habría objeto de demostraciones del que dar razón (los fenómenos que suceden en el alma) ni material propositivo para llevarlas a cabo. Este equilibrio entre nivel experiencial (*a posteriori*) y nivel demostrativo (*a priori*) ha sido defendido por importantes estudiosos de la filosofía wolffiana. Vid. École, J. *La métaphysique de Christian Wolff*. Hildesheim: Olms, 1990; Cataldi Madona, L. *Christian Wolff und das System des klassischen Rationalismus: die philosophia experimentalis universalis*. Hildesheim: Olms. 2001. Cataldi Madona, por su parte, ha publicado recientemente un tratamiento contextualizado de la cuestión muy recomendable: Cataldi Madona, L. *Erfahrung und Wissenschaftstheorie bei Christian Wolff*. Hildesheim: Olms, 2019.

⁴⁴ Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, pp.25-28 [*Lógica latina*, “Discursus”, §51-55].

⁴⁵ De entre los trabajos ocupados de clarificar la estructura de la filosofía wolffiana, destacamos: Blackwell, R. J. “The Structure of Wolffian Philosophy”, *The Modern Schoolman*, 38, 1961, pp.203-221; Schneiders, W. “Deus est philosophus absolute summus: über Christian Wolffs Philosophie und Philosophiebegriff”, en: Schneider, W. (ed), *Christian Wolff (1679-1754). Interpretation zu seiner Philosophie und deren Wirkung*. Hamburg: Meiner, 1983, pp.9-30; Tonelli, G. “The problem of the classification of the Sciences in Kant’s Time”, *Rivista critica de storia della filosofia*, 3, 1975, pp.243-294 (sobretodo, pp.243-250).

³⁵ “Philosophia est scientia possibilium, quatenus esse possunt”. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, p.14 [*Lógica latina*, “Discursus”, §29].

³⁶ Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke (I Abt, Bd. 2). Vernünftige Gedanken von Gott, der Welt und der Seele...* Hildesheim: Olms, 1983 [*Metafísica alemana*, §11-29].

³⁷ “Per scientiam hic intelligo habitum asserta demonstrandi, hoc est, ex principiis certis et immotis per legitimam consequentiam inferendi”. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, p.14 [*Lógica latina*, “Discursus”, §30]. En el contexto del “Vorbericht”, la correlación entre ciencia y *modus operandi* demostrativo no es explícita: Wolff destaca que la ciencia [*Wissenschaft*] consiste en conocer con total certeza las razones de las cosas posibles. Cómo deba operarse para conocer con certeza, Wolff decide aclararlo en el transcurso de la *Lógica* que sigue al “Vorbericht”. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünftige Gedanken von den Kräften des menschlichen verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erkenntnis der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965, pp.115-120 [*Lógica alemana*, “Vorbericht”, §4-8].

³⁸ El término alemán correspondiente es ‘Erklärungen’. Cf. *Ibid*, pp.190-199 [*Lógica alemana*].

³⁹ El término alemán correspondiente es ‘Sätze’. Cf. *Ibid*, pp.156-161.

⁴⁰ Esto es, cuando se ha definido claramente el concepto bajo el que el sujeto de la proposición queda subsumido.

wolffiana del conjunto de partes y su estructura presenta dos grandes momentos. En primera instancia, Wolff enumera las distintas disciplinas existentes y sendas materias sin ordenarlas todavía; tras terminar el listado primigenio, explicita el orden conforme al cual tales partes han de estructurarse y desarrollarse⁴⁶. Las primeras tres partes de la filosofía mencionadas por Wolff son la Filosofía natural o Física [*Physica*⁴⁷], que versa sobre los cuerpos [*corpora*⁴⁸] mundanos; la Psicología [*Psychologia*⁴⁹], cuyo objeto son las almas humanas; y la Teología natural [*Theologia naturalis*⁵⁰], dedicada a Dios [*Deus*⁵¹]. Más allá de la Psicología como estudio general del alma y sus facultades, la Lógica [*Logica*⁵²] se ocupa específicamente de la facultad de conocer [*facultas cognoscendi*]; la Filosofía práctica [*Philosophia practica*⁵³], a su vez, toma por objeto la facultad apetitiva [*facultas appetitiva*]. Al adentrarse en el terreno de la Filosofía práctica, Wolff distingue diversas subpartes en función de cómo se consideren los humanos poseedores de facultad apetitiva, susceptibles de ser vistos como individuos y, también, como ciudadanos. La Ética [*Ethica*⁵⁴] es la disciplina filosófica que trabaja la primera dimensión, siendo su función el guiar las acciones que el sujeto realiza libremente en cuanto individuo, no condicionado por instancia coercitiva alguna (Estado, familia...). A la Política [*Politica*⁵⁵] y la Economía [*Oeconomica*⁵⁶] compete la segunda dimensión en juego: en la Política, se orientan los actos que el hombre lleva a cabo en el Estado o Sociedad civil; en la Economía, se orientan los actos acaecidos en el seno de la familia, clase de sociedades menores

la suma de las cuales constituye parte ingrediente del Estado⁵⁷.

Concluido el terreno de las facultades anímicas, y ya en el dominio de los cuerpos, Wolff comienza subrayando la posibilidad de cultivar la Tecnología [*Technologia*⁵⁸] o filosofía de las artes y las obras de arte, entidades corpóreas que los seres humanos producen mediante sus órganos corporales⁵⁹. Hecha esta puntualización, Wolff indica que la Física, como estudio de los cuerpos naturales, también consta de múltiples ramas o subpartes. Dada la diferenciación entre cuerpos totales o mundos [*corpora totalia*], y cuerpos parciales [*corpora partialia*⁶⁰] o tipologías concretas y singulares de cuerpos compuestos que se hallan dentro de un mundo (fósiles, plantas, animales...), la física general [*Physica generalis*⁶¹] es la parte dedicada a escudriñar las afecciones compartidas por todos los cuerpos, parciales o totales. En lo que se refiere a los cuerpos totales, la cosmología [*Cosmologia*⁶²] es la disciplina consagrada a dar ra-

⁴⁶ En el “Vorbericht”, la presentación de las disciplinas propias de la filosofía es mucho más lacónica y exenta de detalle. Wolff se limita a listar cinco grandes partes del saber filosófico sin justificar el orden que ha de regir su desarrollo. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünftige Gedanken von den Kräften des menschlichen verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erkenntnis der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965, pp.115-120 [Lógica alemana, “Vorbericht”, §10-15]. Al fin y al cabo, no debe olvidarse que, en el “Vorbericht”, ni se menta explícitamente ni se describe por lo tanto el método demostrativo del que depende el orden que ha de regir el conjunto del saber filosófico.

⁴⁷ Los términos alemanes correspondientes son ‘Physik y ‘Natur-Wissenschaft’. Cf. Wolff, C. *Ibid.*, pp.115-120 [§12].

⁴⁸ El término alemán correspondiente es ‘Cörper’. Cf. *Ibid.*, pp.115-120 [§12].

⁴⁹ El término alemán correspondiente es ‘Psychologie’. Cf. *Ibid.*, pp.115-120 [§12].

⁵⁰ Los términos alemanes correspondientes son ‘Theologie’ y ‘Gottes-Gelehrtheit’. Cf. *Ibid.*, pp.115-120 [§11].

⁵¹ El término alemán correspondiente es ‘Gott’. Cf. *Ibid.*, pp.115-120 [§12].

⁵² Los términos alemanes correspondientes son ‘Logik y ‘Vernunft-Lehre’. Cf. *Ibid.*, pp.115-120 [§10].

⁵³ En el marco del “Vorbericht von der Welt-Weisheit”, Wolff no habla de ‘Filosofía práctica’ en general, sino de las diferentes disciplinas particulares (Derecho Natural, Ética y Política) que se ocupan de la facultad de desear lo bueno. Cf. *Ibid.*, pp.115-120 [§13].

⁵⁴ Los términos alemanes correspondientes son ‘Ethik y ‘Sitten-Lehre’. Cf. *Ibid.*, pp.115-120 [§13].

⁵⁵ Los términos alemanes correspondientes son ‘Politik’ y ‘Staat-Kunst’. Cf. *Ibid.*, pp.115-120 [§13].

⁵⁶ En el “Vorbericht von der Welt-Weisheit”, la Economía no aparece mentada como tal; Cf. Wolff, C. *Ibid.*, pp.115-120. De hecho, el término tampoco aparece en la tematización wolffiana de la familia que puede encontrarse en la *Política alemana*. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke I. Abteilung, Band 5 (Von der Gesellschaftlichen Leben der Menschen...)*. Hildesheim: Olms 1975, p.135-155 [I, c.5, “Von den Hause”].

⁵⁷ Dejando a un lado estas disciplinas propiamente prácticas, en virtud de las cuales se determina cómo han de concretarse los actos humanos a la práctica, existe la posibilidad de reflexionar teóricamente sobre las acciones buenas y malas en general: “dado que no es posible que el hombre desee lo bueno y evite lo malo sin conocer [qué es lo bueno y qué es lo malo], la parte de la filosofía en la que se enseña qué acciones son buenas y cuáles son malas recibe el nombre de *Derecho natural*” (Quoniam fieri nequit, ut homo appetat bonum et aversetur malum, quod non cognovit; ea philosophiae pars, in qua docetur, quanam actiones sint bonae, quanam malae, *Jus naturae* appellatur). En último término, de la fusión del primer “momento práctico” y el segundo “momento teórico” resulta la Filosofía práctica universal [*Philosophia practica universalis*]. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, pp.32-33 [Lógica latina, “Discursus”, §63-70].

⁵⁸ La inclusión de la Tecnología como estudio de los cuerpos artificiales representa una novedad notable con respecto al “Vorbericht von der Welt-Weisheit”, en el que la enumeración de las partes de la Filosofía termina con la referencia a la Metafísica. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünftige Gedanken von den Kräften des menschlichen verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erkenntnis der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965, pp.115-120 [Lógica alemana, “Vorbericht”, §14].

⁵⁹ Entre las artes también se cuentan disciplinas del tipo de la Gramática, la Retórica o la Poética, prácticas humanas que, sin consistir en la producción de entes corporales mediante los órganos del cuerpo, también implican generación o producción de “algo nuevo”. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, pp.33-34 [Lógica latina, “Discursus”, §72].

⁶⁰ La diferenciación entre cuerpos totales y cuerpos parciales aparece como novedad del “Discursus”, no operativa en las obras alemanas de Wolff. En el capítulo sobre Cosmología de la *Metafísica alemana*, los elementos básicos [*Elemente*] son caracterizados como cosas simples [*einfache Dinge*], mientras que las entidades corporales [*körperliche Dinge*] que resultan de su composición se inscriben en el dominio de las cosas compuestas [*zusammengestetzte Dinge*]. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke (I Abt, Bd. 2). Vernünftige Gedanken von Gott, der Welt und der Seele... Hildesheim: Olms, 1983, pp.324-453 [c.4, “von der Welt”]*.

⁶¹ Tal y como ocurría con la Economía, Wolff dedica la primera parte de la *Física alemana* al cometido propio de la Física general sin, no obstante, catalogar el estudio desplegado como ‘Física general’. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke I. Abteilung, Band 6 (Von der Würckungen der Natur)*. Hildesheim: Olms, 1981, pp.1-141 [I, “Von den Cörpern und ihren Eigenschaften überhaupt”].

⁶² Aunque el capítulo cuarto de la *Metafísica alemana* se dedica específicamente a la labor que aquí compete a la Cosmología, en el “Vorbericht von der Welt-Weisheit” no se incluye tal estudio general del mundo como parte de la Metafísica. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünftige Gedanken von den Kräften des menschlichen verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erkenntnis der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965, pp.115-120 [Lógica

zón de ellos, esto es, a investigar cómo una vastísima multiplicidad de entes compuestos puede dar lugar a un mundo [*mundus*⁶³]. En relación con los cuerpos parciales, existen tantas ramas de la Física como tipos de cuerpos parciales: el objeto de la meteorología [*Meteorologia*] son los meteoros; el de la orictología [*Oryctologia*], los fósiles; el de la hidrología [*Hydrologia*], las aguas; el de la fitología [*Phytologia*], las plantas; el de la fisiología [*Physiologia*], en fin, serán los cuerpos animales. Al término de esta vasta red se halla la teleología [*Teleologia*], disciplina en la que, trascendiendo los efectos observables en la naturaleza, se especula sobre los propósitos divinos que presuntamente la presiden^{64, 65}.

Ya para concluir la enumeración primigenia de las partes del saber filosófico, Wolff deja a un lado aquello que se predica específicamente de las almas y aquello que se predica específicamente de los cuerpos para fijar su atención en unos rasgos máximamente generales, comunes a todos los entes. La disciplina filosófica ocupada del ser en general y las afecciones que le corresponden es la Ontología o Filosofía primera [*Ontologia, Philosophia prima*⁶⁶]. Junto con la Psicología y la Teología, disciplinas filosóficas en las que se estudian

entidades incorpóreas o espirituales⁶⁷, y la Cosmología, análisis conceptual de las propiedades imputables a todo mundo posible, la Ontología conforma la Metafísica [*Metaphysica*⁶⁸], “ciencia del ser, del mundo en general y de los espíritus⁶⁹”. Después de culminar el primer “momento enumerativo” con la referencia a la Metafísica, Wolff procede sin dilación a ordenar jerárquicamente todas las disciplinas mentadas. El criterio acuñado a fin de ordenar las partes es inequívoco: “el orden de las partes de la filosofía es tal que la parte [P1] que ofrezca principios demostrativos a otra parte [P2] será primera⁷⁰”. La filosofía es una ciencia que procede demostrativamente, en la que se trabaja articulando demostraciones por medio de premisas o principios demostrativos. Si la parte P1 ofrece los principios necesarios para tejer demostraciones en P2, P1 ha de ser anterior a P2; en el supuesto que se desarrollase P2 antes que P1, no se conocerían con certeza los principios de P1 y, de este modo, no sería posible inferir consecuencias legítimas y certeras.

Antes de aplicar el criterio y de iniciar la ordenación de las partes de la filosofía, Wolff puntualiza que, sin ser la Lógica fuente de los principios demostrativos más básicos, abordarla antes que cualquier de las disciplinas restantes resulta práctico y beneficioso^{71, 72, 73}. Cuando el criterio se pone definitivamente en marcha, se observa que el primer lugar dentro del saber filosófico pertenece a la Metafísica y sus subpartes⁷⁴. De entrada, las distintas ramas de la Filosofía práctica acusan raíces metafísicas: para dirigir la facultad apetitiva del alma,

alemana, “Vorbericht”, §14]. En cualquier caso, y como rama de la Metafísica que es, la Cosmología se perfila como el “fundamento metafísico” de la Filosofía natural propuesta por Wolff.

⁶³ El término alemán correspondiente es ‘Welt’. Cf. Wolff, C. *Ibid.*, pp.115-120 [§12]

⁶⁴ Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars I)*, Hildesheim: Olms, 1987, pp.35-38 [Lógica latina, “Discursus”, §75-85].

⁶⁵ El despliegue de la *Física Alemana* acusa algunas singularidades a destacar con respecto a la estructura aquí propuesta.

(i) Los meteoros y cuerpos celestes son estudiados ampliamente en la segunda parte del tratado, intitulada “von dem Welt-Gebäude” e integrada por los capítulos siguientes: “von dem Welt-Cörpern überhaupt” (sobre los cuerpos mundanos en general); “von der Sonne” (sobre el Sol); “von dem Mond” (sobre la Luna); “von den Haupt-Planeten und ihren Monden” (sobre los planetas exteriores y sus satélites); “von den Firstenen und Cometen” (sobre los cráteres y los cometas); “von dem Welt-Baue” (sobre la constitución del mundo).

(ii) El estudio de los fósiles y de las aguas, faltos de la relevancia que se les imprime en el “Discursus”, se abordan en la tercera parte del tratado (“Von dem Zustande der Erde”), formada por los capítulos: “Von der Erde überhaupt” (sobre la Tierra en general); “von der Luft” (sobre el aire); “von dem Winde” (sobre los vientos); “von den Witterungen der vier Jahrzeiten” (sobre el tiempo de las cuatro estaciones del año); “von den Aussteigen der Dünfte, Nebel und Wolcken” (sobre la generación de los vapores, las nieblas y las nubes); “von Thau, Reiss, Regen, Schnee und Hagel” (sobre el rocío, la escarcha, la lluvia, la nieve y el granizo); “von dem Regenboden, den Neben-Sonnen und anderen Luft-Erscheinungen” (sobre el arco iris, los parhelios y otros fenómenos atmosféricos); “von dem Blitze und andern Feuerzeichen” (sobre los rayos y otros signos lumínicos); “von dem Wasser auf dem Erdboden” (sobre el agua en la superficie terrestre).

(iii) Plantas y animales son el objeto de la cuarta y postrera parte de la obra (“von dem Planzen, Thieren und Menschen”). En cuanto a los cuerpos vegetales y animales, Wolff amplía el tratamiento contenido en la última parte de la *Física alemana* elaborando un tratado autónomo sobre el tema que tomará como título *Vernünfftige Gedancken von dem Gebrauche der Theile in Menschen, Thieren und Pflantzen*. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke I. Abteilung, Band 6 (Von der Würckungen der Natur)*. Hildesheim: Olms, 1981.

⁶⁶ El término alemán correspondiente es ‘Ontologie’. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünfftige Gedancken von den Kräften des menschlichen verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erketniss der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965, pp.115-120 [Lógica alemana, “Vorbericht”, §14]

⁶⁷ No en vano, Wolff puntualiza que las dos configuran la Neumática o ciencia de los espíritus. Cf. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars I)*, Hildesheim: Olms, 1987, p.34 [Lógica latina, “Discursus”, §73].

⁶⁸ Los términos alemanes correspondientes son ‘Metaphysik’ y ‘Haupt-Wissenschaft’. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünfftige Gedancken von den Kräften des menschlichen verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erketniss der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965 pp.115-120 [Lógica alemana, “Vorbericht”, §14]

⁶⁹ “Scientia entis, mundi in genere atque spiritum”. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars I)*, Hildesheim: Olms, 1987, p.36 [Lógica latina, “Discursus”, §79].

⁷⁰ “Ordo partium philosophiae est, ut praecedant, ex quibus aliae principia mutantur”. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars I)*, Hildesheim: Olms, 1987, p.36 [Lógica latina, “Discursus”, §79].

⁷¹ La Lógica enseña las reglas en virtud de las cuales la facultad cognoscitiva alcanza la verdad; en tanto que hacer filosofía consiste en descubrir y adquirir progresivamente verdades con certeza completa, parece atinado saber cómo aprehender verdades antes de empezar a aprenderlas.

⁷² Cf. *Ibid.*, p.40 [§88]. La justificación por la cual la Lógica, sin ser primera por lo que respecta a los principios demostrativos, ha de cultivarse antes que todas las otras partes de la filosofía, es una novedad del “Discursus”. En el “Vorbericht”, la Lógica es presentada sencillamente como primera parte de la Filosofía, sin que se indique su dependencia para con la Metafísica. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünfftige Gedancken von den Kräften des menschlichen verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erketniss der Wahrheit)*, Hildesheim: Olms, 1965, p.115-120 [Lógica alemana, “Vorbericht”, §9]

⁷³ Para un conocimiento contextualizado y sistemático de la Lógica wolffiana, recomendamos: Risse, W. 1970, *Die Logik der Neuzeit (Bd. 2)*. Stuttgart - Bad Cannstatt: Frommann Verlag (c.12, “Die französische und deutsche Aufklärung”, pp.507-734).

⁷⁴ Probablemente, el tratamiento más panorámico y pedagógico de la Metafísica wolffiana es el que debemos a Jean École, J. *La métaphysique de Christian Wolff*. Hildesheim: Olms, 1990.

es necesaria la descripción de las facultades anímicas y su funcionamiento contenido en la Psicología. Por su parte, la Física también depende demostrativamente de la Metafísica. La Física versa sobre lo posible en los cuerpos; estudiar efectivamente estos cuerpos exige el recurso a toda una serie de nociones básicas (cuerpo, materia, movimiento...) definidas, sea en la Ontología, sea en la Cosmología. Puesto que Filosofía práctica y Física toman principios demostrativos de la Metafísica, no cabe duda de que las disciplinas metafísicas preceden tanto a la una como a la otra⁷⁵. De hecho, Wolff arguye que la posición inmediatamente posterior a la Metafísica la comparten Física y Filosofía práctica⁷⁶. Puesto que la una y la otra toman principios de la Metafísica, y no es el caso que la Física obtenga principios demostrativos de la Filosofía práctica ni a la inversa, cualquiera de las dos disciplinas puede cultivarse con igual legitimidad *a posteriori* de las ciencias metafísicas.⁷⁷ La razón esgrimida para anteponer una de ambas partes es pragmática: Wolff sugiere abordar la Física después de la Filosofía práctica porque la Teleología, última rama de la Física que saca a la luz el orden divino subyacente a la Creación, acarrea sentimientos positivos y favorecedores de una conducta recta.

La Metafísica ostenta el primer lugar del *corpus* filosófico. Habida cuenta de este hecho, Wolff reflexiona sobre qué jerarquía debe darse entre sus cuatro grandes subpartes. La Teología, cuyo objeto son la existencia, atributos y obras divinas, requiere de principios cosmológicos, psicológicos y ontológicos. Inferir con certeza la existencia y atributos de Dios no es posible sin el concepto de mundo⁷⁸; para concebir los atributos divinos como infinitos, cabe contraponerlos a los atributos anímicos glosadas en la Psicología; nociones como las de existencia, atributo y necesidad, en fin, provienen de la Ontología. En segundo lugar, la Psicología depende de la Cosmología en un sentido crucial: dar cuenta del modo en que el alma se representa el mundo es imposible si, previamente, no se ha desarrollado el análisis del mundo y sus partes propio de la Cosmología. Como ciencia ocupada del mundo y los cuerpos que lo configuran, la Cosmología, por su parte, necesita de principios ontológicos por haber de recurrir a nociones básicas

que son competencia de la Ontología (ente, atributo, propiedad...). Por todo ello, las subpartes de la Metafísica se organizan de manera que (i) la cumbre o parte primigenia es privilegio de la Ontología; (ii) el segundo lugar corresponde a la Cosmología; (iii) el tercer puesto lo ocupa la Psicología; (iv) perteneciendo a la Teología el último puesto⁷⁹.

Al fin y al cabo, la estructura del saber filosófico wolffiano puede esquematizarse del siguiente modo:

[0. *Lógica como instrumento propedéutico*]

1. *Metafísica*

1.1. *Ontología*

1.2. *Cosmología*

1.3. *Psicología*

1.4. *Teología*

2. *Filosofía práctica*

2.1. *Filosofía práctica universal*

2.2. *Derecho natural*

2.3. *Ética*

2.4. *Economía*

2.5. *Política*

3. *Física*

3.1. *Física experimental*

3.2. *Física dogmática o demostrativa (meteorología, orictología, hidrología, fitología, fisiología)*

3.3. *Teleología*⁸⁰

4. *Tecnología*

Nótese que, aunque la estructura sapiencial propuesta en el “Discursus” sólo se plasme *stricto sensu* en la versión latina de la obra wolffiana, la primera versión alemana de su filosofía también la reproduce con bastante fidelidad. Después de publicar la *Lógica alemana* en 1713, Wolff publica la *Metafísica alemana* en 1719, la *Ética alemana* en 1720, la *Política alemana* en 1721, la *Física alemana* en 1723 (justo después de que, entre 1721 y 1723, se publique un compendio de experimentos equiparable a lo que Wolff llama “Física experimental” en el “Discursus”⁸¹) y la *Teleología alemana* en 1724. El *corpus* latino, por su parte, consta de tratados sobre prácticamente todas y cada una de las ramas listadas, publicados, además, de acuerdo con el orden aquí esquematizado. La *Lógica latina* aparece en 1728; la *Ontología latina*, en 1729; la *Cosmología latina*, en 1731; la *Psicología Empírica*, en 1732; la *Psicología Racional*, en 1734; la *Teología latina*, entre 1736 y 1737; la *Filosofía práctica universal*, entre 1738 y 1739; el *Derecho natural*, entre 1740 y 1749; la *Ética latina*, en fin, entre 1750 y 1754. Desafortunadamente, la muerte del filósofo puso punto final a la serie latina de tratados, dejando inconclusas parte de la Filosofía práctica (Economía y Política) y toda la Filosofía natural.

⁷⁵ Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, pp.40-41 [Lógica latina, “Discursus”, §89-91]

⁷⁶ Para un conocimiento contextualizado y sistemático de la Filosofía práctica y la Física wolffianas, recomendamos respectivamente: Lutterbeck, K-G. *Staat und Gesellschaft bei Christian Thomasius und Christian Wolff. Eine historische Untersuchung in systematischer Absicht*. Stuttgart-Bad-Cannstatt: Fromann-Holzog, 2002.; Borzeskowski, H-H von. y Renate, W. *Christian Wolff’s Mechanical Philosophy: A Comparison with Isaac Newton’s Mechanics*. Berlin: Max-Planck Institut für Wissenschaftsgeschichte, 2002.

⁷⁷ Los principios de la Física son ontológicos y cosmológicos; los de la Filosofía práctica, ontológicos y psicológicos. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, pp.32-38 [Lógica latina, “Discursus”, §70-85].

⁷⁸ “A partir de su existencia contingente inferimos necesariamente la existencia de Dios” (“Ab eius enim existentia contingente necessaria consequentia argumentatur ad Dei existentiam necessariam”). *Ibid*, pp.43-44 [§96].

⁷⁹ Cf. *Ibid*, pp.43-45 [§95-99].

⁸⁰ Tal y como nos hizo observar Sebastian Abel, es de rigor el considerar la Teleología como distinta de la Física experimental y la dogmática por su peculiaridad procedimental. En la Teleología, ni se compilan observaciones, ni se explican los hechos registrados mediante tales observaciones: más allá de lo observable y su explicación, la Teleología se eleva al terreno de la especulación para sonsacar los fines divinos subyacentes a la Naturaleza.

⁸¹ *Allerhand nützliche Versuche, dadurch zu genauer Erkenntnis der Natur und Kunst der Weg gebahnet wird* (Halle, 1721-1723).

2. El lugar de Wolff entre la *Schulphilosophie*⁸² y la Ciencia Moderna⁸³

El análisis del “Discursus” desplegado en la primera parte del trabajo nos ha permitido obtener tres elementos fundamentales del concepto wolffiano de filosofía:

1. Los conocimientos histórico, filosófico y matemático se definen como modos diferentes de enfrentarse a la realidad y comprenderla. Más allá de tener constancia *de que* ciertos hechos suceden (conocimiento histórico) o de considerar sus aspectos cuantificables (conocimiento matemático), compete a la filosofía el desvelar las razones que permiten entender *por qué* tales hechos suceden.
2. A efectos de desvelar razones, el filósofo debe acuñar un *modus operandi* demostrativo: cree

⁸² Por ‘*Schulphilosophie*’ (término alemán con el que habitualmente se designa la filosofía escolástica) entendemos la filosofía cultivada en las universidades germanas durante el siglo XVII e inicios del siglo XVIII: tal filosofía se encuentra particularizada por la presencia de una sólida corriente neorristotélica en el campo de la Metafísica; cf. Wundt, M. *Die deutsche Schulmetaphysik der 17. Jahrhunderts*, Hildesheim: Olms, 1939, pp.2-37. La obra de Wundt constituyó, sin duda, un hito importante en el proceso de delimitación y consolidación de la categoría. Los conceptos wundtianos de *Schulphilosophie* y *Schulmetaphysik* capturan un aspecto relevante de la filosofía enseñada en las universidades germanas del momento: la centralidad adquirida por la Metafísica neorristotélica desde finales del siglo XVI. Sin embargo, su consideración de la *Schulphilosophie* y la *Schulmetaphysik* como expresiones esenciales del espíritu barroco alemán nos parece improcedente. Una tal deriva especulativa sólo contribuye a distorsionar nuestra apreciación del período, llevándonos a creer que la Metafísica era el único objeto de la filosofía germana de la época o que, ajenos a otros quehaceres e influencias foráneas, los metafísicos germanos configuraron una suerte de tradición escolástica única y cerrada. A este respecto, y como el profesor Klemme nos hizo notar, el universo de la neoescolástica moderna se define como un mosaico complejísimo, en el que la adscripción confesional de los autores constituye un factor historiográfico mucho más relevante que su origen geográfico.

Para adquirir una comprensión más detallada del período, recomendamos las ya clásicas contribuciones de K. Eschweiler (Eschweiler, K. “Die Philosophie der spanischen Spätscholastik auf den deutschen Universitäten des siebzehnten Jahrhunderts”, *Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft* I, Aschendorff: Münster, 1928, pp.251-325.) y E. Lewalter (Lewalter, E. *Spanisch-Jesuitische und Deutsch-Lutherische Metaphysik des 17. Jahrhunderts*. Hamburg: Ibero-Amerikanisches Institut, 1935), por un lado, y los trabajos más actuales y generalistas llevados a cabo por J. Freedman (Freedman, J. *Philosophy and Arts in Central Europe. 1500-1700*. Aldershot: Aldsgate, 1999) y S. Wollgast (Wollgast, S. *Philosophie in Deutschland zwischen Reformation und Aufklärung, 1550-1650*. Berlin: Verlag, 1993). A su vez, I. Hunter nos ofrece en *Rival Enlightenments* (Hunter, I. *Rival Enlightenments*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002, pp.1-62) un ágil bosquejo de la Metafísica cultivada en las universidades del siglo XVII, atinadamente completado con una reflexión sobre los vínculos de esta Metafísica con la filosofía ilustrada ulterior.

⁸³ Por ‘ciencia moderna’ entendemos la Filosofía natural resultante de la comúnmente llamada ‘revolución científica’, esto es, el proceso en virtud del cual (i) las explicaciones mecánicas; (ii) la realización de experimentos; (iii) el recurso a notación matemática, devienen requisitos básicos para el estudio de la naturaleza. Lejos de establecer aquí un debate en torno a las nociones de ‘ciencia moderna’ y ‘revolución científica’ (véase por ejemplo: Henry, J. *The Scientific Revolution and the Origins of Modern Science*, London: Macmillan, 2008; Wootton, D. *The Invention of Science: A New History of the Scientific Revolution*, Penguin, 2015), nos limitaremos a usar la expresión ‘ciencia moderna’ en el sentido amplio que se desprende de nuestra definición, es decir, para comprender bajo su dominio a los Filósofos europeos de orientación anti aristotélica que favorecen la consolidación de los 3 requisitos procedimentales listados (incluyendo a figuras como Francis Bacon, Galileo Galilei, René Descartes, P. Gassendi, Christian Huygens o Robert Boyle).

Wolff, el despliegue de demostraciones o pruebas otorga certeza a la tarea explicativa del filósofo. Más concretamente, las conclusiones alcanzadas abrigan certeza cuando las proposiciones usadas a guisa de premisas son (i) o definiciones precisas, (ii) o conclusiones de otra demostración anterior, (iii) o experiencias incontestables. Por lo que respecta a las últimas, es importante tener en cuenta que diversas disciplinas filosóficas requieren de un “momento predemostrativo” en el que, partiendo de datos experienciales, se enuncian definiciones claras y proposiciones determinadas indispensables para las demostraciones ulteriores.

3. La estructura de la filosofía y sus partes depende inequívocamente del susodicho *modus operandi* demostrativo: si una parte P1 ofrece los principios necesarios para tejer demostraciones en otra parte P2, entonces P1 ha de ser previa a P2. Sobre la base de tal criterio, Wolff acaba dando lugar a la estructuración del saber filosófico esquematizada al término del epígrafe [I.3].

2.1. La “deuda” fundamental de Wolff para con la *Schulphilosophie*

De entre los rasgos que caracterizan la filosofía wolffiana, la estructura que se imprime al saber filosófico acusa conexiones notorias con la *Schulphilosophie* germana: que Wolff sitúe la Metafísica a la cabeza de la filosofía es un gesto estrechamente vinculado con la evolución curricular de la Metafísica dentro de las universidades germanas de los siglos XVI y XVIII⁸⁴. Con motivo de las reformas educativas que Philipp Melanchton (1497-1560) impulsa en las universidades germanas a mediados del siglo XVI, la Metafísica queda abandonada en términos institucionales, viéndose desprovista de espacio curricular propio. Conforme a los planes de Melanchton para las facultades de Artes, sólo el Latín, el Griego, el Hebreo, la Matemática, la Dialéctica o Lógica, la Retórica, la Física, y la Ética se constituyen en asignaturas autónomas, dotadas cada cual de un profesor dedicado específicamente a su enseñanza⁸⁵. Durante los

⁸⁴ I. Hunter ofrece una muy buena radiografía de las universidades germanas del momento: “in the Holy Roman German Empire, driven by the rival professionalising imperatives of a patchwork of independent states, principalities and cities, 12 new universities were built during the seventeenth century alone, bringing the total to 36, complemented by approximately 100 higher academic gymnasiums. German universities were typically fairly small – consisting of 300 to 500 students – and organised into the lower faculty of philosophy (arts) and the higher ones of law, theology and medicine, each faculty presided over by two or three professors”. Hunter, I. *Rival Enlightenments*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002, pp. 34-35.

⁸⁵ En cuanto a la educación universitaria, Melanchton acaba resultando determinante por constituirse en modelo que emulan la gran mayoría de universidades restantes. *Stricto sensu*, Melanchton sólo fija las bases curriculares y procedimentales de la Universidad de Wittenberg; con todo, la Universidad de Wittenberg blanco de sus reformas será el arquetipo seguido por Königsberg, Jena, Leipzig, Heidelberg, Frankfurt-an-der-Oder, Rostock... Vid. Richard, J.W. *Philipp Melanchton. The protestant preceptor of Germany*. New York: Putnam & Sons, 1898.

En su biografía sobre Melanchton, H.Scheible bosqueja de forma sucinta y clara los cambios en la estructura universitaria que resultan de las reformas melanchtonianas: Vid. Scheible, H. *Melanchton*.

años inmediatamente posteriores a la acción melanchtoniana, así pues, la “ciencia del ser” se ve eclipsada por las disciplinas susodichas. No es sino hasta las postrimerías del siglo XVI que la tendencia empieza a cambiar de la mano de los primeros grandes comentarios a la *Metafísica* de Aristóteles: así la *Isagoge in metaphysicum Aristotelis* (1594) de Daniel Cramer (1568-1637) o la *Isagoge in Peripateticorum et Scholasticorum Primam Philosophiam, quae dici consuevit Metaphysica* (1598) de Rudolph Goclenius (1547-1628). Goclenius merece una mención especial por perfilar de manera germinal en su *Isagoge* la distinción entre (i) Metafísica general y (ii) Metafísica especial operativa en Wolff. La Metafísica general o *Prima philosophia* se correspondería con la reflexión general sobre el ser [*ens*], sus afecciones [*affectiones*] y modos [*modi*] contenida en la primera parte; la Metafísica especial o *Theologia* se ocuparía de una tipología concreta de entes, a saber, los entes inmateriales (inteligencias, ángeles y Dios) objeto de las disputaciones posteriores^{86, 87}.

Con la llegada del siglo XVII, los profesores universitarios alemanes producen los primeros manuales originales sobre Metafísica, consolidando de este modo la consideración de la Metafísica como primera y más fundamental de las ciencias filosóficas. Entre los calvinistas, Clemens Timpler (1564-1610/17) se erige como “metafísico” de mayor envergadura. Timpler da comienzo a su *Systema metaphysicae methodicum* (1604-1605) con un apartado introductorio bajo el título de “Technologia”. En él se articula el concepto de arte liberal [*ars liberalis*], siendo la Metafísica la más noble y señera de todas ellas⁸⁸ en tanto que *ars contemplativa* que se ocupa del ser [*ens*] y sus atributos [*attributa*] mediante la sola Luz Natural y sin recurrir a experiencia sensible alguna. De hecho, la programática sección intitulada “Technologia” también es relevante por lo que al tratamiento de la Filosofía práctica se refiere. La división de inspiración aristotélica que Timpler hace entre la Ética [*Ethi-*

ca] como conocimiento práctico general y la Economía [*Oeconomia*] y la Política [*Politica*] como sus ramas particulares es muy próxima al tratamiento wolffiano de la cuestión. La proximidad que se da entre ambos no es para nada casual: según J. Freedman, “durante los siglos dieciséis y diecisiete [...], la Filosofía práctica solía constar de tres partes: la Ética, la “vida familiar” [*Oeconomica*] y la Política⁸⁹”.

Entre los pensadores de confesión luterana se observa una evolución análoga. El gran trabajo de Christoph Scheibler (1589-1653) en dos volúmenes, titulado *Opus metaphysicum*, apareció por primera vez en 1617. Afín al espíritu aristotélico de sus predecesores, Scheibler concibe la Metafísica como ciencia primera y fundamental, ocupada del ser [*ens*] y sus afecciones [*affectiones*]. En el *Opus metaphysicum*, de hecho, Scheibler desarrolla plenamente la distinción entre Metafísica general y especial rastreable ya en Goclenius: mientras que el primer volumen versa sobre el ser y sus afecciones *en general*, compete al segundo volumen el estudiar las diferentes clases de seres inmateriales. La disociación entre ambos niveles se convierte en una constante tanto entre luteranos como entre protestantes. Johannes Scharf (1590-1660), por ejemplo, hizo explícita la distinción elaborando primero una *Theoria trascendentalis primae philosophiae, quam vocant metaphysicam* (1624) y publicando una obra restringida a los seres espirituales (*Pneumatica seu Pneumatologia*, 1629) cinco años más tarde. La dicotomía se torna cada vez más común con el paso del tiempo: la publicación secuenciada por parte de Kaspar Ebel (1595-1664) de una *Pars universalis metaphysicae* (1638) y un *Pars specialis* (1639) es un buen ejemplo de cómo la distinción continúa extendiéndose, hallándose ya firmemente normalizada en la época de Wolff⁹⁰.

El trasfondo aristotélico que subyace a la consideración de la Metafísica como ciencia primera también es importante a la hora de entender el énfasis wolffiano en el silogismo y la demostración. Desde finales del siglo XVI, los lógicos de inspiración ramista tendieron a recelar del valor del silogismo como instrumento para obtener conocimiento sobre el mundo. Frente al que consideran formalismo vacío del silogismo, reivindicaron el desarrollo sistemático del *ars inveniendi* como única vía que lleva a descubrir nuevas verdades sobre la realidad⁹¹. La posterior influencia del aristotelismo italiano

Eine Biografie. München: Beck, 1997, pp.50-55. De hecho, Scheible también recoge las modificaciones decisivas que Melanchton introdujo en los *Gymnasiums* germanos, labor que, en conjunción con sus reformas universitarias, justifican la consideración de Melanchton como “Praeceptor Germaniae”.

⁸⁶ Cf. Wundt, *Op. Cit.*, pp.48-56.

⁸⁷ Por lo que respecta a esta cuestión, la influencia de los grandes escolásticos católicos (sobre todo, Benito Pereira y Francisco Suárez) no puede negligirse en ningún caso: a fin de cuentas, Cramer i Goclenius realizan un gesto muy próximo al que, por ejemplo, Suárez efectúa en sus *Disputaciones*, a saber, reorganizar novedosamente el saber Metafísico y trascender el nivel del mero comentario a Aristóteles. Cf. Eschweiler, K., *Op.Cit.* Sin embargo, el influjo de los escolásticos ibéricos tampoco ha de sobredimensionarse. Tal y como École señala con acierto, las corrientes de inspiración escotista acaban por prevalecer en muchos de los grandes escolásticos germanos del siglo XVII, muy propensos en particular al uso de conceptos y de terminología escotista (p.ej: ‘afecciones simples’, ‘afecciones disyuntivas’...). Cf. École, J. “Une étape de l’histoire de la métaphysique: l’apparition de l’Ontologie comme discipline séparée”, en Arndt, H. (ed). *Autour de la philosophie wolffienne*. Hildesheim, Olms, 2001, pp.95-116.

⁸⁸ A fin de cuentas, la Tecnología debe ser vista como introducción general al conjunto del saber: Timpler da el nombre de *Ars* a toda práctica con la que el hombre enseña y aprende algo, de modo que toda disciplina sapiencial deviene, por definición, un arte. Véase: Aichele, A. “Einleitung” en: Wolff, C. *Gesammelte Werke*. Ab. III, Bd.153. C.Timpler. *Systema metaphysicae methodicum*. Hildesheim: Olms, 2018.

⁸⁹ “During the sixteenth and the seventeenth century, [...] Practical philosophy normally consisted in three parts: Ethics, family life [*Oeconomica*] and Politics”. Freedman, J. *Philosophy and Arts in Central Europe (1500-1700)*. Aldershot: Aldgate, 1999, VII, pp. 41-43.

⁹⁰ *Grosso modo*, la Metafísica especial tendió a nombrarse *Pneumática*, esto es, ciencia de los seres espirituales e incorpóreos (Dios, los ángeles y las almas). Durante el siglo XVII, diversos profesores elaboraron tratados sobre la cuestión bajo el título de *Pneumática*: así Heinrich Alsted (1538-1638), Adrain Heerebord (1614-1661), Johann Geilfus (1619-1683), Samuel Strimes (1648-1730)... Vid. Schepers, H. “La filosofía alemana en el siglo XVII” en: Belaval, Yvon (ed.), *La filosofía alemana de Leibniz a Hegel*, Madrid: Siglo Veintiuno, 1977, p.1-18. Cabe recordarse que Wolff también acuña el término ‘Pneumática’ en su “Discursus” (véase la nota 68).

⁹¹ Wolff captura de manera sintética el espíritu de tales *artes inveniendi* en la definición del concepto que nos brinda en su “Discursus”: “hay algunas reglas que orientan al intelecto en la búsqueda de verdades recónditas. Ejemplos de ello son el álgebra y todas las artes analíticas de los matemáticos [...]. La parte de la filosofía que enseña las reglas

sobre los filósofos germanos dio lugar a nuevas Lógicas que, aunque fundamentadas en una metodología silogística, asumieron, también, las vindicaciones ramistas a favor del *ars inveniendi*. La *Logica hamburgensis* (1638) de Joachim Jungius (1587-1657) y la *Logica vetus et nova* (1658) de Johannes Clauberg (1622-1665), ambas leídas por Wolff⁹², son buenos ejemplos de los complejos equilibrios que llevaron a una tal modernizada y peculiar preservación del razonamiento silogístico. En el caso de Wolff, además, la experiencia sensible se torna en fuente inestimable de principios demostrativos. A este respecto, el acento de J.C. Sturm (1635-1703) sobre la experimentación parece haber sido una influencia decisiva sobre Wolff^{93, 94}.

2.2. Modulando la tradición: Wolff y la ciencia moderna

Por lo que atañe a los elementos estructurales rastreados por de pronto, Wolff se muestra relevantemente deudor de la *Schulphilosophie* germana. Sin embargo, Wolff también presta atención a las novedades emergentes fuera del cosmos universitario: en este punto, los matemáticos y experimentalistas británicos jugaron un papel muy importante. Tomando un enfoque newtoniano marcado, el autor del “Discursus” otorga un estatuto estrictamente matemático a las leyes del movimiento en las que la Filosofía natural se basa⁹⁵. Fijémonos, si no, en la estructuración del conocimiento matemático que Wolff ofrece en la *Ratio praelectionum* (1735). La Aritmética [*Arithmetica*], la Geometría [*Geometria*] y la Trigonometría [*Trigonometria*] son seguidas por la Mecánica

que orientan al intelecto en la búsqueda de verdades recónditas es el *ars inveniendi*”. (“Dantur etiam regulae, quibus intellectus dirigitur in veritate latente investiganda. Exemplos sunt Algebra & et omnis ars analytica Mathematicorum. [...] Pars illa philosophiae, quae regunt istas dirigendi intellectum in veritate latente explicat, *Ars inveniendi* dicitur”). Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, p.33 [*Lógica latina*, “Discursus”, §74].

⁹² Cf. École, J. *Index auctorum et locorum Scripturae Sacrae ad quos Wolffius in opere metaphysico et logico remittit*. Hildesheim: Olms, 1985, pp. 43,79.

⁹³ Matemático y filósofo natural adscrito a la Universidad de Altdorf, Sturm publicó diversas obras en el campo de la Física. Según J. École, el primer volumen de su *Physica electiva sive hypotetica* (1697) ejerció una notable influencia sobre Wolff: “parmi ses références au tome I, Wolff souligne que Sturm a combattu la notion de nature comme une idole [...] Il signale en outre que Sturm a rappelé fort apropos l’unanimité des philosophes de tous les temps à professer que les composés se résolvent en éléments indivisibles”. Por encima de todo, sin embargo, Wolff consideró que Sturm “a été le premier à introduire les collèges expérimentaux dans les académies allemandes”. École, J. “Préface” en: Wolff, Christian. *Gesammelte Werke. III Abteilung, Band 97. (J.Sturm. Physica electiva sive hypotetica)*. Hildesheim, Olms, 2006, pp.6-7.

⁹⁴ A pesar de su defensa acérrima del silogismo, es importante notar que Wolff empezó sus lecciones sobre Lógica utilizando como manual la *Medicina Mentis* (1687) de E.W. von Tschirnhaus (1651-1708), exponente paradigmático de lógica no silogística. Aunque finalmente optó por adoptar y reivindicar el silogismo seguramente inspirado por Leibniz, Wolff tomó algunos elementos relevantes de la lógica tschirnhausiana. Vid. Montosa, P. y Sales Vilalta, G.. “La crítica de E.W. von Tschirnhaus a la identificació cartesiana de consciència i coneixement”, *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, XXX, 2019-2020, pp.92-103.

⁹⁵ Por lo que al matematismo de Newton y a su influencia inmediata se refiere, véase Guicciardini, N. *Reading the Principia: The Debate on Newton’s Mathematical Methods for Natural Philosophy from 1687 to 1736*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

[*Mechanica*], la ciencia de los movimientos, y la Hidrostática, la ciencia de los movimientos propios de los fluidos. De acuerdo con el parecer de Wolff, las disciplinas referidas a las leyes del movimiento operativas en el mundo, necesarias para amasar verdades fundamentales en cuanto a los cuerpos y su comportamiento se refiere, son, ni más ni menos, disciplinas matemáticas. No es casual que, al reflexionar sobre el estatuto de la Mecánica, Wolff asevere que el modo en que los cuerpos naturales y artificiales actúan en el mundo pueda esquematizarse en términos puramente geométricos⁹⁶.

Los experimentalistas de la Royal Society también despertaron el interés de Wolff. La lectura de la *Micrographia* (1675) de Robert Hooke (1635-1703) marcó sus ideas epistemológicas de manera sustantiva. Cuando sopesa cómo han de generarse conceptos distintos [*deutlich, distinctus*] y evitarse los conceptos indistintos [*undeutlich, indistinctus*], Wolff reconoce que, por lo general, los sentidos no alcanzan a captar los detalles más ínfimos de los objetos. A su juicio, el microscopio hookiano se erige como arma esperanzadora frente a tal contrariedad. Gracias al microscopio, los sentidos se ven enriquecidos con un poder insólito, que les permite detectar características de la realidad antes ignotas e imperceptibles. Por ello, los inventos técnicos dan pie a nuevas proposiciones experienciales que amplían el cúmulo de materiales necesarios para la construcción de demostraciones⁹⁷. De hecho, la lectura atenta de la *Micrographia* influyó decisivamente sobre una tesis wolffiana crucial con respecto al estatuto ontológico de la realidad física. El esfuerzo de Hooke por hacer “visible lo invisible” reafirmó a Wolff en la creencia de que cualquier cuerpo extenso siempre puede dividirse en partes más pequeñas y que, para evitar un regreso infinito, es necesario concluir que los elementos básicos a partir de los cuales los cuerpos extensos se forman son de naturaleza simple⁹⁸.

En relación con esta tesis ontológica, Robert Boyle (1627-1691) también debe ser tomado en consideración. En la *Metafísica alemana*, por ejemplo, Wolff felicita a Boyle por su rechazo del atomismo: aunque movilizado por motivos bastante diferentes a los wolffianos, Boyle tampoco acepta la idea de que, en último término, aquello que constituye el mundo físico sean átomos divisibles que se mueven al azar en el espacio vacío⁹⁹.

⁹⁶ Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II. Abteilung, Bd. 36 (Ratio praelectionum)*. Hildesheim: Olms, 1972, pp.15-58.

⁹⁷ Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünfftige Gedanken von den Kräften des menschlichen verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erketniss der Wahrheit)*, Hildesheim, Olms, 1965 p.123-151 [*Lógica alemana*].

⁹⁸ Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, pp. 10-102 [*Lógica latina*, “Discursus”].

⁹⁹ Boyle rechaza el atomismo clásico (esto es, el atomismo de Demócrito y Epicuro) por considerarlo teológicamente pernicioso: un mundo constituido por átomos eternos movidos al azar es, lisa y llanamente, una impiedad, puesto que, en el mundo creado por el Dios cristiano, providente y benevolente, el azar y la necesidad no pueden tener cabida. Precisamente por ello, Boyle prefiere el término ‘corpúsculo’ al de ‘átomo’ para designar el fundamento último de la realidad física: “When I speak of the corpuscular or the mechanical philosophy, I am far from meaning with the Epicureans, that atoms, meeting together by chance in an infinite vacuum, are able themselves to produce the world, and all its phenomena. [...] I plead only

Boyle y Hooke a parte, la deferencia de Wolff para con la Filosofía experimental trasluce en otras ideas tomadas de filósofos naturales europeos de relieve. La caracterización que Christiaan Huygens (1625-1694) hace de las fuerzas motrices influye de manera manifiesta sobre el concepto de fuerza que Wolff presenta en la *Metafísica alemana*¹⁰⁰. La sensibilidad anti-escolástica de Pierre Gassendi (1592-1655) preside la introducción al “Discursus”, iniciado con un elogio de las artes manuales tomado directamente de Gassendi¹⁰¹. El espíritu que vertebra la cita prevalece en las abundantes y elogiosas referencias de Wolff a ingenieros e inventores como Agostino Mandirola (1600? -1661), Francesco de Lana Terzi (1631-1687) o J.F. Griendel von Ach (1631-1687). Una diversidad tan magna de fuentes refuerza el compromiso Wolff para con el experimentalismo, compromiso inicialmente inducido por Sturm y que, en última instancia, cuajó en tesis ontológicas y epistemológicas alzadas sobre su base.

La concepción wolffiana de la Física acusa un influjo experimentalista incuestionable: lisa y llanamente, la Filosofía natural debe constar de una primera gran parte dedicada a compilar experimentos y a formular sobre su base proposiciones experienciales, imprescindibles para dar razón después de los fenómenos naturales. Las siguientes palabras tomadas de la *Física experimental alemana* lo atestiguan con claridad:

for such a Philosophy, as reaches but to things purely corporeal, and distinguishing between the first original of things and the subsequent course of nature, teaches, concerning the former, not only that God gave motion to matter, but that in the beginning he so guided the various motions of the parts of it, as to contrive them into the world he designed they should compose”. Boas Hall, M. *Robert Boyle on Natural Philosophy*. Indianapolis: Indiana University Press, 1966, pp.189-190 (“Of the excellency and grounds of the corpuscular or mechanical philosophy”).

Lejos de Boyle, y tal y como puede observarse en el capítulo de la *Metafísica alemana* dedicado a la Cosmología, la crítica wolffiana del atomismo acusa una matriz netamente ontológica, que entronca directamente con Leibniz. Para explicar la génesis de los cuerpos compuestos que integran el mundo, Wolff cree que deben existir cosas totalmente simples e indivisibles; de depender toda cosa compuesta de otra cosa a su vez compuesta (átomos corpóreos divisibles *ad infinitum*), se trazaría una cadena infinita y nunca se explicaría conclusivamente la formación de los cuerpos y sus movimientos. Cf. Wolff, C. *Gesammelte Werke (I Abt, Bd. 2). Vernünftige Gedancken von Gott, der Welt und der Seele...* Hildesheim: Olms, 1983 pp. 324-453 [*Metafísica alemana*, c.4].

¹⁰⁰ “Si se analizan con atención las reglas del movimiento, se descubrirá que, tal y como Huygens puso de manifiesto tiempo atrás, no pocos movimientos tienen una misma dirección y una misma fuerza; no en una determinada materia, sino dentro del conjunto de la Naturaleza”. (“Wenn man die Regeln der Bewegung genau untersucht, wie Huygens längst gezeigt, wird man findet, das nicht wenigen einerlei Richtungen als einerlei Kraft erhalten wird, ob zwar nicht in einerlei Materie, sondern zusammen in der ganzen Natur erhalten wird”; *Ibid*, p.477)

¹⁰¹ “Compadezcó los vicios del [nuestro] siglo que, tan fecundo en cuanto a la invención de cosas nuevas, no permite acceder a las Escuelas a los inventores [de tales cosas nuevas]: en efecto, todos los que filosofan con ligereza, que lo examinan todo, no prestando atención al comportamiento de la naturaleza, sino fijándose en su propia voluntad, ocupan las sillas de las Escuelas desde hace tiempo, e infunden muchas falsedades en los espíritus humanos” (“Doleo seculi vices, quod cum felicissimum sit inventione novarum rerum, in scholas tamen inventores introire non finit: occuparunt enim illarum cathedras olim, qui nugaciter philosophati sunt, non duce natura, sed proprio arbitratu cuncta menientes, tantisque praefigitis animos hominum occupaverunt”). Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987, [*Lógica latina*, “Praefatio”].

No podría haber elegido un camino seguro hacia el conocimiento de la naturaleza si no fuera permitiendo a la razón conectar entre sí lo que se ha descubierto mediante una experiencia cuidadosa, sin añadir nada más que lo que puede deducirse de esta experiencia mediante inferencias correctas. Puesto que ahora he tomado la decisión de llegar al conocimiento de la naturaleza de este modo, el primer trabajo que aquí se llevará a cabo consiste en fijarse con diligencia en la naturaleza, con el fin de anotar exactamente todo lo que se encuentra y lo que sucede en ella, así como en los escritos al respecto que han sido publicados por hombres hábiles, e investigar qué es lo que han señalado en cuanto a los sucesos naturales y sus circunstancias particulares¹⁰².

Sin embargo, la preponderancia de lo experimental permea más allá del dominio de la Física. El caso de la Psicología constituye, sin duda, el ejemplo más particular e ilustrativo de este hecho. De manera análoga a la Física, la Psicología también consta de un momento experimental previo a la articulación de demostraciones sobre el alma y sus atributos. La función de la Psicología Empírica como parte experimental de la Psicología resulta bastante unívoca: la Psicología Empírica se define como “ciencia en la que, a partir de la experiencia, se establecen principios con los que se dará razón de lo que acaece en el alma¹⁰³”. A lo largo de la *Psychologia Empirica*, así pues, van desmenuzándose los rasgos del alma humana susceptibles de ser desvelados por experiencia, esto es, los cambios que ocurren al alma y de los que el alma misma tiene consciencia. Conforme a Wolff, los procesos anímicos a los que se dirige la atención deben reducirse a nociones determinadas [*notiones determinatas*], esto es, deben expresarse mediante definiciones precisas y proposiciones determinadas. Pero las definiciones y proposiciones con las que se describen los procesos anímicos no son de cualquier tipo. Los fenómenos del alma, tal y como los movimientos de los cuerpos naturales, responden a leyes [*leges*] y reglas [*regulae*] universales:

Llamamos reglas de las percepciones a las reglas que el alma observa cuando percibe o, alternativamente, a aquellas con las que percepciones de uno pueden explicarse. [...] Las leyes de las percepciones son los principios generales de las reglas de las percepciones. Tal denominación surge por analogía con las reglas del movimiento. Nuestra primera tarea en la Psicología Empírica es establecer reglas generales sobre las percepciones y los pensamientos

¹⁰² “[ich] habe keinen sicheren Weg zur Erkänntiss der Natur erwerben können, als wenn ich die Vernunft mit einander verknüpfet liesse, was durch vorsichtige Erfahrung erkandt worden, und ausser diesen weitere nichts einraumete, als was sich ferner daraus durch richtige Schlüsse herleiten liesse. Da ich nun auf diese Weise zur Erkänntiss der Natur zu gelangen mir vorgenommen; so ist die erste Arbeit, die hierbey vorzunehmen, dass man sich in der Natur fleissig umsethet, um alles genau anmercket, was man darinnen antrifft, und was daselbst vorgeht, auch in die Schrifften, die von geschickten Männern herausgegeben worde, nachforschet, was sie von Natürlichen Begebenheiten und ihren besonderen Umständen angemercket”. Wolff, C. *Gesammelte Werke. I. Abteilung, Bd.20.1. Allerhand nützliche Versuche...* Hildesheim: Olms, 1982, Vorrede (p.3).

¹⁰³ “Scientia stabiliendi principia per experientiam, unde ratio reddit eorum, quae in anima humana fiunt”. Wolff, C. *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 5. Psychologia Empirica*. Hildesheim: Olms, 1968, p. 1 [“Prolegomena”, §1]

que después sirvan en el campo de lo moral para guiar la articulación de una red de acciones libres.¹⁰⁴

3. Conclusión

A fin de cuentas, la manera cómo la *Schulphilosophie* y la ciencia moderna confluyen en Wolff resulta ser bastante peculiar e idiosincrática:

1. Por un lado, Wolff permanece vinculado a la *Schulphilosophie* en un sentido fundamental y radical. Tanto su estructuración del saber filosófico, con la Metafísica a la cabeza, como su defensa metodológica del silogismo arraigan en la tradición neoescolástica dominante en las universidades alemanas del siglo XVII. Por lo que respecta a este factor formal o procedimental, Wolff debe ser tomado como figura *incardinada en y participante de la Schulphilosophie* germana.
2. Por otro lado, no obstante, Wolff ensancha tales horizontes escolásticos con elementos característicos de los grandes protagonistas de la Ciencia Moderna europea. Su estudio diligente de matemáticos y experimentalistas reputados es indispensable para entender el rol epistemológico que otorga tanto a las matemáticas como a la experimentación. En cuanto a las matemáticas, Wolff acaba tomándolas como herramienta básica para el estudio de la Naturaleza: las leyes del movimiento en las que la Física se basa son, en suma, verdades matemáticas. En cuanto a la experimentación, se ha puesto de manifiesto que de su cultivo resulta material propositivo inestimable para las demostraciones, a la par que refuerza algunas verdades especulativas fundamentales sobre la realidad (así la afirmación de que se necesitan elementos simples para explicar la constitución de los cuerpos compuestos).

La compleja confluencia de influjos heterogéneos en el pensamiento wolffiano nos advierte sobre los peligros de asumir relatos simplificadores y faltos de matiz. En el caso de Wolff, esta suerte de relatos ha prevalecido bajo los auspicios de autoridades señeras como el mismísimo G.W. Hegel: “la filosofía de Wolff es una continuación de la filosofía de Leibniz porque, a fin de cuentas, consiste simplemente en una sistematización del pensamiento leibniziano; de ahí que se hable de ‘sistema leibniziano-wolffiano’¹⁰⁵”. A la luz de las reflexiones te-

jidas en este artículo, la etiqueta de ‘sistema leibniziano-wolffiano’ se nos muestra insuficiente: lejos de ser un somero ordenador de tesis ideadas por Leibniz, Wolff acusa una vasta suma de influencias distintas, que impiden considerarlo un discípulo de Leibniz sin más. Aunque insuficiente, empero, no puede afirmarse en ningún caso que la influencia de Leibniz sobre Wolff sea nimia. Los elementos de la filosofía leibniziana que Wolff toma y desarrolla juegan un rol primerísimo dentro de su *corpus* filosófico:

1. Los principios de contradicción y de razón suficiente, de incuestionable raigambre leibniziana, constituyen los dos principios fundamentales de todo saber, los pilares ineliminables sobre la base de los cuales el conocimiento humano se erige.
2. La caracterización de las cosas simples como base de las cosas compuestas remite, sin duda, a la metafísica monadológica de Leibniz. Aún y su rehúso del vocablo ‘mónada’, Wolff considera que, para explicar la génesis de los cuerpos compuestos y visibles en el mundo, deben existir cosas totalmente simples e indivisibles; de depender toda cosa compuesta de otra cosa a su vez compuesta, se trazaría una cadena infinita y, por ello, una explicación siempre inconclusa, contraria al principio de razón suficiente¹⁰⁶.
3. La atribución a las cosas simples de una fuerza que las define y las constituye en cosas singulares e independientes entronca directamente con el *Système nouveau de la nature et de la communication des substances* (1695), uno de los artículos de Leibniz con mayor difusión en los años posteriores a su muerte¹⁰⁷. Además, la caracterización de esta fuerza como fuerza representativa capaz de producir diferentes tipos de representaciones, distinguibles a su vez por su claridad/oscuridad y su distinción/indistinción, remite a la tematización leibniziana de los procesos cognitivos rastreables en obras como las *Meditationes de cognitione, vero, et ideis* (1684)¹⁰⁸.

Por ello, Leibniz constituye un referente cabal, pero en ningún caso único. Goclenius, Timpler, Clauberg, Boyle, Hooke o Gassendi son algunas de las

En el marco del artículo “The reception of Leibniz in the eighteenth century”, Catherine Wilson despliega una panorámica general del proceso de recepción de la filosofía leibniziana tras la muerte de su artífice. Conforme al testimonio de Wilson, la creación de la etiqueta “filosofía leibniziana-wolffiana” en 1730 por parte de C.B. Bilfinger representa el primer gran momento en el proceso de recepción de Leibniz. Cf. Wilson, C. “The reception of Leibniz in the eighteenth century” en Jolley, N (ed.), *The Cambridge Companion to Leibniz*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995, pp. 442-476.

¹⁰⁶ Cf. Wolff, C., 1983. *Gesammelte Werke (I Abt, Bd. 2). Vernünftige Gedancken von Gott, der Welt und der Seele...* Hildesheim: Olms, pp.6-106 [Metafísica alemana, c.2]

¹⁰⁷ Cf. Wilson, C. *Op.Cit.*, pp.440-476.

¹⁰⁸ Por lo que respecta a la relación entre Leibniz y Wolff, y más allá de la ya clásico trabajo de W. Ansprenger (Arnsperger, W. *Christian Wolff's Verhältnis zu Leibniz*. Weimar: Felber, 1897), cabe subrayarse la importancia de contribuciones recientes como la llevada a cabo por D. Effertz: Effertz, D. “Zur Monade bei Leibniz und Wolff”, *Studia Leibnitiana* Bd. 46, 1, 2014, pp. 64-75. Agradecemos al investigador Emanuel Lanzini Stobbe su recomendación de dicha obra.

¹⁰⁴ “Regulae perceptionum dicuntur, quas anima observat in percipiendo, seu juxta quas perceptiones ipsius explicari possunt. [...] Leges perceptiones sunt principia generalia regularum perceptionum. Denuminatio sit ad imitationem regularum et legum motis. Nostrum vero imprimis est in Psychologia Empirica stabilire leges et regulas independentes generales perceptionum ac cogitationum, quod iis utamur in moralibus ad regimen actionum liberarum rete instituentium”. *Ibid.*, p.49 [§83, 84]

¹⁰⁵ “Unmittelbar an Leibniz schließt sich nun die Wolffsche Philosophie an; denn sie besteht eigentlich darin, daß sie ein Systematisieren der Leibnizischen ist, daher sie auch die Leibnizisch-Wolffsche heißt“. Hegel, G.W. *Hegels Werke. Bd. 20*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1970-71, p.260.

numerosas figuras que se cuentan entre las otras muchas influencias de las que Wolff también se nutre: el historiador que quiera comprender con propiedad la posición de Wolff en el contexto de la Modernidad no puede negligir de ningún modo la magna multiplicidad de raíces sobre las que su pensamiento se alza. El peculiar equilibrio de Wolff entre la *Schulphilosophie* alemana y la ciencia moderna europea no sólo pone de manifiesto la importancia de evitar relatos historiográficos demasiado simplificadores: quizás incluso de manera más relevante, ilustra cómo los límites que separan fenómenos históricos generalmente considerados inconexos pueden, al final, mostrarse fluctuantes y dinámicos¹⁰⁹.

Agradecimientos

Por un lado, quisiera agradecer al profesor Salvi Turró la oportunidad de discutir este texto en el marco del *Grup d'Estudis en Filosofia Clàssica Alemana (Institut d'Estudis Catalans)*.

Por otro lado, también quisiera agradecer al profesor Heiner Klemme y a todos los miembros del *Oberseminar* que dirige en la Martin Luther Universität Halle-Wittenberg la posibilidad de discutir el texto en el susodicho seminario. En particular, agradezco los atinados y constructivos comentarios que recibí del mismo profesor Klemme, el profesor Falk Wunderlich y los investigadores Gabriel Rivero, Michael Walschots, John Walsh, Emanuel Lanzini Stobbe y Sebastian Abel.

Bibliografía

Fuentes

- Hegel, G.W. *Hegels Werke*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1970-71.
- Suárez, F. *Disputaciones metafísicas*, v.2. (edición bilingüe). Madrid: Gredos, 1960.
- Wolff, C. *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 1 (Vernünftige Gedanken von den Kräften des menschlichen ertsandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erketniss der Wahrheit)*. Hildesheim: Olms, 1965 [*Lógica alemana*].
- , *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 5. Psychologia Empirica*. Hildesheim: Olms, 1968 [*Psicología Empírica*].
- , *Gesammelte Werke. II. Abteilung, Band. 36 (Ratio praelectionum)*. Hildesheim: Olms, 1972.
- , *Gesammelte Werke I.Abteilung, Band 5 (Von der Gesellschaffilichen Leben der Menschen...)*. Hildesheim: Olms, 1975 [*Política alemana*].
- , *Gesammelte Werke I.Abteilung, Band 5 (Vernünftige Gedancken von der Menschen Thun und Lassen, zu Beförderung Ihrer Glückseeligkeit)*, Hildesheim: Olms, 1976 [*Ética alemana*].
- , *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 10. (Biographie)*. Hildesheim: Olms, 1980.
- , *Gesammelte Werke I.Abteilung, Band 6 (Von der Würckungen der Natur)*. Hildesheim: Olms, 1981 [*Física alemana*].
- , *Gesammelte Werke. I. Abteilung, Bd.20.1. Allerhand nützliche Versuche...* Hildesheim: Olms, 1982 [*Física experimental alemana*].
- , *Gesammelte Werke. I Abteilung, Band 2 (Vernünftige Gedanken von Gott, der Welt und der Seele des Menschen)*. Hildesheim: Olms, 1983 [*Metafísica alemana*].
- , *Gesammelte Werke. II Abteilung, Band 1.1 (Philosophia rationalis sive logica, pars 1)*, Hildesheim: Olms, 1987 [*Lógica latina*].
- , *Gesammelte Werke. Abteilung III, Band 77. Logic, or rational thoughts*, Hildesheim: Olms, 2003.

Bibliografía secundaria

- Aichele, A. “Einleitung” en: Wolff, Christian *Gesammelte Werke. III Abteilung, Band.153. C.Timpler. Systema metaphysicae methodicum*. Hildesheim: Olms, 2018.
- Albrecht, M. *Der Wolffianismus in der deutschen Schulphilosophie*, (Buchausstellung im Sommersemester 1980, Tarforst): Trier, 1980.
- Arndt, H. W. (ed). *Autour de la philosophie de Christian Wolff*. Hildesheim: Olms, 2001.
- Arnsperger, W. *Christian Wolff's Verhältnis zu Leibniz*. Weimar: Felber, 1897
- Basso, P. *Il secolo geometrico. La questione del metodo matematico in filosofia da Spinoza a Kant*. Roma: Le Lettere, 2004.
- Beck, L. W. *Early modern German Philosophy*, Harvard: Harvard University Press, 1969.
- Boas Hall, M. *Robert Boyle on Natural Philosophy*. Indianapolis: Indiana University Press, 1966.
- Borzeskowski, H. H. von, and Renate, W. *Christian Wolff's Mechanical Philosophy: A Comparison with Isaac Newton's Mechanics*. Berlin: Max-Planck Institut für Wissenschaftsgeschichte, 2000.
- de Buzon, F. “Introduction” en: Wolff, Christian, 2015. *Gesammelte Werke. Materialien und Dokumente. Band 142.1. Christoph Scheibler. Opus Metaphysicum*. Hildesheim: Olms, 2015.
- Cantarutti, Giulia, (ed). *Settecento tedesco ed Europa romanza. Incontri e confronti*, Bologna: Patron Editore, 1995.
- Cataldi Madona, L. *Christian Wolff und das System des klassischen Rationalismus : die philosophia experimentalis universalis*, Hildesheim: Olms, 2001.

¹⁰⁹ Cf. Rorty, R. “La historiografía de la filosofía: cuatro géneros” en: Rorty, Richard; Scheewind, J.B.; Skinner, Quentin (eds). *La filosofía en la historia*. Barcelona: Paidós, 1990, p.93.

- , 2019. *Erfahrung und Wissenschaftstheorie bei Christian Wolff*, Hildesheim: Olms.
- École, J. *Index auctorum et locorum Scripturae Sacrae ad quos Wolffius in opere metaphysico et logico remittit*. Hildesheim: Olms, 1985.
- , *La métaphysique de Christian Wolff*, Hildesheim: Olms, 1990.
- , “Une étape de l’histoire de la métaphysique: l’apparition de l’Ontologie comme discipline séparée”, en: Arndt, H. (ed). *Op.Cit.*, pp. 95-116.
- , “Préface” en: Wolff, Christian. *Gesammelte Werke. III Abteilung, Band 97. (Sturm. Physica electiva sive hypotetica)*. Hildesheim: Olms, 2006.
- Effertz, D. “Zur Monade bei Leibniz und Wolff”, *Studia Leibnitiana* Bd. 46, 1, 2014, pp. 64-75.
- Eschweiler, K. “Die Philosophie der spanischen Spätscholastik auf den deutschen Universitäten des siebzehnten Jahrhunderts”, *Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft I*, Aschendorff: Münster, pp. 251–325, 1928.
- Freedman, J. *European Academic Philosophy in the Late Sixteenth and early Seventeenth centuries: The Life, Significance, and Philosophy of Clemens Timpler (1563/4–1624)*, Hildesheim: Olms, 1988.
- , *Philosophy and Arts in Central Europe (1500-1700)*, Aldershot: Aldsgate, 1999.
- Gerlach, H-M. (ed). *Christian Wolff – seine Schule und seine Gegner*. Hamburg: Meiner, 2001.
- Gómez Tutor, J. I. *Die Wissenschaftliche method bei Christian Wolff*, Hildesheim: Olms, 2004.
- Guicciardini, N. *Reading the Principia: The Debate on Newton’s Mathematical Methods for Natural Philosophy from 1687 to 1736*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Henry, J. *The Scientific Revolution and the Origins of Modern Science*, London: Macmillan, 2008.
- Hinske, N. “Die Philosophie Christian Wolffs und ihre Langfristfolgen“, en: Klemme, H; Ludwig, B; Pauen, M y Stark, W. (eds), *Aufklärung und Interpretation. Studien zu Kants Philosophie und ihrem Umkreis*. Würzburg: Königshausen und Neumann, 1999, pp. 29-37
- Hunter, I. *Rival Enlightenments. Civil and Metaphysical Philosophy in Early Modern Germany*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- , *The secularisation of confessional state. The political thought of Christian Thomasius*, Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Klemme, H; Ludwig, B; Pauen, M y Stark, W. (eds), *Op.Cit.*
- Lewalter. E. *Spanisch-Jesuitische und Deutsch-Lutherische Metaphysik des 17. Jahrhunderts*, Hamburg: Ibero-Amerikanisches Institut, 1935.
- Lutterbeck, K.-G. *Staat und Gesellschaft bei Christian Thomasius und Christian Wolff. Eine historische Untersuchung in systematischer Absicht*, Stuttgart-Bad-Cannstatt: Fromann-Holzoo, 2002.
- Marcolungo, F. L. “Wolff e il problema del metodo”, en: Carbonici, Sonia; Cataldi Madona, Luigi, (eds). *Nuovi studi sul pensiero di Christian Wolff*. Il cannocchiale. Rivista di studi filosofici, 1989, pp. 11-37.
- Merker, N. *L’illuminismo tedesco*, Bari: Laerza, 1968.
- Montosa, P. y Sales Vilalta, G. “La crítica de E.W. von Tschirnhaus a la identificació cartesiana de consciència i coneixement”, *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, XXX, 2019-2020, pp. 92-103.
- Moreau, P.-F. “Wolff et Goclenius”. *Archives de Philosophie*, 65, 2002, pp. 7-14.
- Richard, J.W. *Philipp Melancton. The protestant preceptor of Germany*. New York: Putnam & Sons, 1898.
- Risse, W. *Die Logik der Neuzeit (Bd. 2)*, Stuttgart –Bad Cannstatt: Fromann Verlag, 1970.
- Rorty, R. “La historiografía de la filosofía: cuatro géneros” en: Rorty, Richard; Scheewind, J.B.; Skinner, Quentin (eds). *La filosofía en la historia*. Barcelona: Paidós, 1990, pp. 69-98.
- Saine, T. P. *The problem of Being Modern, or the German pursuit of the Enlightenment from Leibniz to the French Revolution*, Detroit: Wayne State University Press, 1997.
- Sánchez-Blanco, F. “La filosofía alemana en España durante el siglo XVIII”, en: Cantaruta, Giulia (ed), *Settecento tedesco ed Europa romanza. Incontri e confronti*. Bologna, Patron Editore, 1995, pp. 11-27.
- Scheible, H. *Melancton. Eine Biografie*, München: Beck, 1997.
- Schepers, H. “La filosofía alemana en el siglo XVII” en Belaval, Y. (ed.), *La filosofía alemana de Leibniz a Hegel*, Madrid: Siglo Veintiuno, 1977, pp. 1-30.
- Schneiders, W. “Deus est philosophus absolute summus: über Christian Wolffs Philosophie und Philosophiebegriff”, en: Schneider, Werner, (ed), *Christian Wolff (1679-1754). Interpretation zu seiner Philosophie und deren Wirkung*, Hamburg: Meiner, 1983, pp. 9-30.
- Tonelli, G. “The problem of the classification of the Sciences in Kant’s Time”, *Rivista critica de storia della filosofia*, 3, 1975, pp. 243-294.
- , 1977. “La filosofía alemana de Leibniz hasta Kant”, en: Belaval, Yvon (ed.), *La filosofía alemana de Leibniz a Hegel*, Madrid: Siglo Veintiuno, pp. 98-165.
- Wilson, C. “The reception of Leibniz in the eighteenth century” en Jolley, N (ed.), *The Cambridge Companion to Leibniz*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995, pp. 442-476.
- Wollgast, S. *Philosophie in Deutschland zwischen Reformation und Aufklaerung, 1550-1650*, Berlin: Verlag, 1993.
- Wootton, D. *The Invention of Science: A New History of the Scientific Revolution*, London: Penguin, 2015.
- Wundt, M. *Die deutsche Schulmetaphysik der 17. Jahrhunderts*, Hildesheim: Olms, 1939.
- , *Die deutsche Schulmetaphysik im Zeitalter der Aufklärung*, Hildesheim: Olms, 1945.

